



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA
LENGUA

**ABRIR LA PUERTA A LAS PALABRAS PARA EXPRESAR Y LEER EL MUNDO:
UNA POSIBILIDAD EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

PRESENTA

MITZI THALIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

CIUDAD DE MÉXICO, 2023



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Unidad 095, Azcapotzalco
Azcapotzalco, CDMX
Comisión de titulación

Ciudad de México, a 25 de agosto de 2023

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en animación sociocultural de la lengua: ***Abrir la puerta a las palabras para expresar y leer el mundo: Una posibilidad en la educación primaria***, que presenta Mitzi Thalía Hernández Hernández, a propuesta de la Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Secretaria: Dra. Lucía Santiago González

Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.



Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

MBGH/CEC/pzc



2023
Francisco
VILLA

AGRADECIMIENTOS

A ese ser supremo que me permitió descubrir que en la vida hay momentos que son especiales por sí solos, sin embargo tener con quien compartirlos los convierten en mágicos e inolvidables.

A la mujer que desde el primer momento me amo, gracias por ser una mujer fuerte que a pesar de las tormentas no te has dejado vencer, Gracias mamá por ser mi amiga, confidente, por apoyarme, por permanecer fiel a mi lado, por hacer mis sueños tuyos, por enseñame que todo lo que vale la pena se consigue con esfuerzo, por mostrarme que ser mujer no me impide lograr mis metas o incluso ponerme nuevas, por confiar en mí cuando ya no tenía fuerzas para hacerlo por mantener mi fe viva.

David y Luis quiero que sepan que son los mejores hermanos que la vida me pudo dar por que son mi apoyo, mis compañeros de aventuras, por ser esos compañeros de desvelos, que hace que todos mis días los inicie con una sonrisa que cuando no lo hago se preocupan y buscan como hacerme sonreír por eso y mucho más gracias.

Gracias tía Gris por estar, porque nunca has tenido la obligación, sin embargo, te mantienes firme a mi lado para disfrutar mis triunfos, padecer mis penas gracias por enseñarme que es más gratificante dar sin esperar nada a cambio.

Se que estarías feliz de que lograra otra meta, que estarías sentado en primera fila y quizás estas, aunque ya no te podamos ver, por eso y todo lo compartido gracias Tio Cesar.

Gracias a mi tutora por ser ese faro que iluminó mi camino durante mi andar por la maestría, a las maestras y amigas que siempre me acompañaron, animaron en tiempos difíciles y me mostraron el significado de la palabra sororidad.

ÍNDICE

Abrir voces	1
1. La oralidad y la botella	5
1.1 Poniendo a salvó los sonidos	5
1.2 Sonidos que se convirtieron en palabras	10
1.3 Llenando de sonido la voz	13
2. El cataclismo	15
2.1 Sonrisa perdida	15
2.1 La luz en el camino	21
2.2 Una cita cancelada	27
2.3 Recuperando el fulgor	30
3. El romance de la doncella guerrera	34
3.1 La doncella recuperó su voz	34
3.2 Un romance floreció	38
3.3 Cambio de palabras	48
3.4 Desafíos que formaron una esencia	64
Letras que pintan hojas	67
Una mirada a través del reflejo	73
REFERENCIAS	79

Abrir voces

Durante largo tiempo me acostumbré a acallar mi espíritu, guardé palabras en una botella e intenté con eso protegerme, evité que los sonidos cobraran vida. *Abrir voces* en estas páginas implicó un trabajo arduo y complejo, perdí el miedo a equivocarme. Le di voz a mis recuerdos, utilicé el enfoque biográfico-narrativo para mirarme, reflexioné y descubrí el impacto que tuvieron esas memorias para formar a la mujer que logró su sueño de ser maestra. Comencé a notar lo pesada e incómoda que me sentía al acallar mi voz y encontré así el momento correcto para repensarme, reformularme y reinventarme. Me di cuenta que no estaba contenta con el rumbo que tomaba mi sueño de ser docente. Y así inicia esta historia, con un objetivo logrado, ser aceptada en la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en la Unidad 095.

En este documento narro las experiencias que fueron las causantes del miedo para expresarme libremente. Durante dos años abrí mi alma para rememorar, investigar y reflexionar sobre varios aspectos sustanciales sobre el camino andado y de cómo tomé la decisión de ser maestra de primaria, así como cuando surgió la oportunidad de trabajar en dos turnos. Reflexioné sobre el desarrollo de mi oralidad y recordé que al juntar el sonido de las letras pude conocer nuevos mundos. Al escribir comencé a plasmar en papeles mis sentimientos y finalmente la forma en que todo esto impactó en mi manera de trabajar la lectura y la escritura con mis alumnos.

Además, tuve la oportunidad de analizar mi transformación en la enseñanza de lectura y escritura durante los estudios de maestría a partir de la implementación de estrategias derivadas de la literatura infantil y juvenil (LIJ), encontré en las páginas de estos libros catalogados para niños y jóvenes mensajes que reforzaron y desempolvaban mi concepciones y valores. Algunos títulos que me mostraron cómo las mujeres asumen con valentía las pruebas que les ponía la vida, me

indicaron que ser mujer no es un obstáculo para lograr mis sueños, sino un privilegio. Encontré en ellos palabras de aliento y estrategias, que otorgaron alas para evitar que mis alumnos no tuvieran que guardar su voz.

Observé y escuché cómo un cuestionamiento puede hacer notar tantas cosas, descubrí que perdí la curiosidad y la facilidad por cuestionarlo todo, mientras que mis alumnos tenían mucho que expresar. Los proyectos se convirtieron en la base del cambio que busqué en mi práctica docente. Con cada rincón dentro del aula, contrato colectivo donde mis alumnos plasmaron las acciones que realizaron y con cada página que escribí, pude mirar mi transformación docente en la maestría, a partir del proceso autobiográfico miré todo lo que me permitió ser la maestra que hoy soy.

En estas búsquedas encontré la relación que hay entre la lectura, escritura y la oralidad. Ahora sé que son habilidades interrelacionadas, aunque en ocasiones no encontraba el vínculo entre ellas. Los dos años que duraron los estudios de la maestría, fueron en el contexto de la pandemia, lo que me obligó a estudiar y trabajar desde casa. Así como la tristeza de ver partir a muchas personas y sufrir en nuestra piel el distanciamiento social. En estos tiempos de aislamiento la tecnología fue el instrumento que permitió continuar con las clases a distancia, a través de la aplicación de videollamadas o bien con plataformas donde se subían los trabajos a realizar.

Fue necesario encontrar las palabras para mostrar lo vivido durante las reuniones virtuales y el regreso paulatino a las aulas. El enfoque biográfico narrativo me permitió escribir mediante un proceso autobiográfico, porque “la investigación narrativa se considera actualmente como un lugar de encuentro e intersección entre diversas áreas sociales” (Huchim y Reyes, 2013, p.393). En este documento utilicé la narrativa para repensar, potenciar y hacer un recuento de los logros y contratiempos que he tenido a lo largo de mi andar. Escribir de forma autobiográfica me dio la oportunidad de expresarme, revalorar momentos y asumir mi libertad. Es decir, de abrir la puerta a las palabras, esas que estaban cautivas.

Para conformar la estructura de este documento de titulación, algunos títulos de los apartados los tomé de libros o lecturas que durante mi vida fueron importantes porque me permitieron ver la lectura como un espacio de gozo e ilusión que regocijó mi alma. Libros que abrieron mi pensamiento a nuevas formas creativas, ahora los retomo como títulos de mi tesis autobiográfica.

Este documento consta de tres apartados. En el primero: *La oralidad y la botella*, retomé este título de un libro álbum que muestra como una pequeña que anda curiosa por el mundo, un suceso la lleva a esconder su corazón en una botella. Por eso plasmó aquí mis recuerdos guardados, las palabras que decidí mantener prisioneras en una botella y por algún tiempo fue mi forma de protegerme. Escribo cómo la oralidad, la lectura y la escritura están interrelacionadas y juntas tienen el poder de transformar la realidad en favor de la libertad.

En el segundo: *El cataclismo, comparto que necesité encontrar una razón* que explicará el por qué las situaciones me parecían tan abrumadoras y confusas. Utilicé una figura retórica llamada prosopopeya para atribuir a los objetos importantes de la historia características y cualidades propias de los seres racionales. Esto permite que hablen sobre cómo era su forma de actuar. Justo en ese caos fue donde redescubrí aquellas ilusiones perdidas y comencé a emprender el vuelo, para tomar mis propias decisiones.

Al mismo tiempo, la cotidianidad en ocasiones logró consumir mi curiosidad y el color de las cosas, dejé pasar la oportunidad de buscar nuevas estrategias, pero al decidirme por estudiar, permitió ver eso que el corazón ya sabía y a su vez descubrir cómo leer y escribir puede ser una experiencia liberadora, o bien el huracán más caótico. Aquí plasmó el momento en que el sillón se quedó vacío, como en el cuento *El corazón y la botella* (Jeffers, 2020), donde todo se pintó de color gris mientras me sumergía en ese mundo de palabras y lecturas.

En el tercer apartado: *El romance de la doncella guerrera*, que corresponde al título de un romance donde una mujer decide cambiar su vida acomodada de hija, para transformar su destino. En este caso, cambié mi cotidianidad para intentar

sacar de la botella las palabras que estuvieron prisioneras e ir dando color a mi práctica al implementar estrategias, encontré aquellos libros que me acompañaron durante mi formación con sus historias. También este apartado, Freinet (1997) con su técnica *El Diario Escolar*, permitió expresar sentimientos y acortar la brecha, paso para que la transición del regreso a clases fuera menos agobiante. Así el grupo de segundo año de la Escuela Primaria Anexa a la Benemérita Escuela Nacional de Maestros “República del Brasil” y “Manuel M. Acosta”, vieron en él a un fiel compañero.

También doy cuenta de las estrategias, videos y proyectos de intervención que realicé durante la maestría. Descubrí que al apropiarme de la metodología de la pedagogía por proyectos (Jolibert y Jacob, 2009), me permite aprender y enseñar mejor, al brindarles a mis alumnos la oportunidad de expresar y planificar lo que quieren aprender y ahora siempre tengo en cuenta que “lo más importante es [...], usar la lengua para hacer cosas” (Camps, 1996, p.45), que impactan a nuestros saberes y entorno. Además de otorgar la libertad de ser.

Como reflexión final retomo los momentos vividos que me transformaron gracias a la maestría, y cuál fue el camino andado para lograr escribir las palabras que abrieran la puerta para encontrar a la escritora que tenía adormecida y liberarla.

1. La oralidad y la botella

*“Nadie educa a nadie-nadie se educa así mismo-, los hombres
se educan entre sí con la mediación del mundo”
Paulo Freire*

Había una vez una niña que encontró la oportunidad de hablar sobre los sonidos que desarrollaron su oralidad, pero se sintió insegura y pensó que era mejor atrapar su voz en una botella para protegerse. Como lo hizo la pequeña del cuento de *El corazón y la botella* de Oliver Jeffers, el cual retomé para el título de este capítulo, porque al leer sus páginas y mirar sus imágenes siento que me encuentro.

1.1 Poniendo a salvó los sonidos

Al escuchar atentamente a mi alrededor, me dí cuenta que nunca se está en completo silencio. Siempre hubo algún pequeño sonido que detonó un pensamiento. Cobrar libertad de forma oral o escrita me permitió descubrir un objeto que por algún tiempo ha estado ahí haciendo un sutil ruido: Una botella, que me sirvió para almacenar mi historia, pero al ser tocada por el viento, liberó su contenido, esos recuerdos o palabras que no cobraron sonido por lo que no dejaron de existir.

Un suceso esperado para los padres y madres, es cuando sus hijos pronuncian la primera palabra, momento en que se cruza la puerta a un mundo de la lengua oral. Creí que era justo ese evento que marcaba el comienzo, sin embargo, no es así. El contexto fue la base para sumergirme en un mundo de sonidos.

Uno de los recuerdos más vívidos, está en los días en las calles del Zócalo, en la CDMX. Mis padres eran comerciantes en el centro histórico, por eso mi mundo estuvo lleno de sorprendentes sonidos. Aquellas frases que escuchaba me robaban

sonrisas. Mis padres gritando, anunciando la oferta del día, yo viajando de unos brazos a otros mientras comentaban palabras que me es imposible recordar, pero que mostraban el mundo que había al alrededor y también el afecto y confianza que existía entre ellos.

Sonidos que no eran extraños, ya que permanecí en ese ambiente durante los primeros años. Escuchar hablar a las personas se convirtió en una melodía constante, durante dos años conviví con adultos. Debido a su estilo de vida, en un contexto abundante de palabras y sonidos, en poco tiempo mis padres pudieron adivinar lo que quería, porque pronto pude comunicarme. Así comenzó lo que Smith (1994) refiere como el momento en que “aceptan al niño como uno de ellos” (p.2) y mis padres asumieron que debía hablar como ellos, lo más claro posible.

Descubrí la importancia de expresarme con claridad para pedir de comer o responder cuando alguien me preguntaba por el precio de las mochilas o para indicarle a la persona que les ayudaba a mis padres lo que tenía que hacer. Dirigiéndome con la mayor prudencia como lo hacían los adultos a mí alrededor y recordando que mis palabras debían de ser ecuanímes. Estar inmersa en este contexto me permitió aprender “simultáneamente la lengua y sus usos” (Smith, 1994, p.2), descubrí así el poder de la palabra.

Al ser la primera nieta de ocho hermanos gozaba de privilegios, como siempre contar con brazos que me cuidaran y compartieran conmigo su música. Era lo suficientemente variada como rock, rancheras, pop, baladas, clásica, contar con el interés de mis tíos por escuchar mis anécdotas. Repetía a las personas que estaban a mí alrededor. La música y el canto al ser “liberadores inmediatos de las emociones” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 19) permitían saber si era un buen momento para entablar conversaciones o escuchar lo que intentaban explicar por qué era correcto o no actuar o decir algo. Siendo la oralidad el vínculo que me unía con mis tíos.

Recuerdo los días en esa casa hecha de adobe y paja con un cielo azul, árboles grandes y llenos de vida. Mi abuelo paterno tomaba su silla tejida a mano y

se sentaba para verme a la cara cuando le contaba lo que descubría, él siempre escuchó atento, asentía con la cabeza con una gran sonrisa, en ocasiones pronunciaba alguna palabra en su lengua natal que es el Náhuatl. Durante varios años nuestras conversaciones fueron largas y de lo más fluidas, cada uno hablando con un mismo fin, que fue utilizar la oralidad para intentar recuperar el tiempo que no pasábamos juntos.

Logré asociar algunos sonidos con significados que conocía y lo mismo le pasó a mi abuelo, logramos entendernos y cuando alguna palabra era desconocida mi papá fungía de traductor mientras yo repetía, sin embargo, no logramos sostener una conversación con el mismo código.

Intenté pensar en qué momento comencé a guardar tanto en aquella botella. Cuando avancé en la primaria, fui perdiendo esa habilidad para expresarme con naturalidad con mi abuelo, pedía a mi papá repitiera las palabras para intentar escribirlas y después pronunciarlas, porque creí me daría mayor seguridad, pero no sabía que “la escritura sólo proporciona una especie de mapa de la enunciación que registra y que es muy difícil de leer, incluso por alguien que conozca muy bien la escritura” (Scribner y Cole, 1978, p.456 en Ong, 2016, p.76), ya que a pesar de haber logrado escribirlas no se si bien, y “establecer vínculos entre la palabra hablada y la palabra escrita” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 22), al pronunciar la palabra me fue difícil ir asociando la grafía con el sonido.

Se formó lentamente una ruptura en la comunicación con mi abuelo. Las pláticas con él disminuyeron y el tiempo que dediqué a escribir aumentó, porque me preocupé más por plasmar correctamente las grafías. Este distanciamiento con mi abuelo me mostró lo que puede pasar si no se tiene cuidado: “la letra mata, más el espíritu vivifica” (Ong, 2016, p. 70), ya que al aprender símbolos y sus sonidos por un tiempo desapareció mi interés por expresarme de forma oral. Al escuchar que sería buena si aprendía a leer y escribir, me quedé quieta y estudié las letras en el orden indicado, porque las creencias decían que es un proceso que se adquiere con disciplina, repetición y memorización. Los regaños y lágrimas se esfumaron, cuando logré escribir reanimó mis ganas de expresarme, aunque en ese momento sólo a

través del papel. Pero el costo fue devastador, perdí parte de mi relación con mi abuelo.

Sin embargo, al lograr leer comencé a escribir todo, dejé de expresarme oralmente por el miedo a ser juzgada o no contar con las palabras indicadas y otorgándole a la escritura “un poder secreto y mágico” (Goody, 1968, p.236 en Ong, 2016, p.80) donde podría crear historias y a su vez expresar en una carta mis sentimientos de tristeza, porque mi mamá pasaba poco tiempo en casa.

Escribir fue una tarea compleja, intentar memorizar esas letras, sílabas y palabras, eso se debe a que no es natural, el cerebro humano no estaba diseñado para leer, sin embargo, gracias a la habilidad de crear nuevas conexiones en estructuras preexistentes es posible a la capacidad cerebral de moldearse, y pude expresar mis sentimientos, pensamientos e ideas en papel (Wolf, 2008). Lo cual ejemplifica que la oralidad, escritura y lectura están al servicio de la lengua.

En casa de mi abuelo materno me enfoqué en escuchar las pláticas de los adultos, tenía claro que era de mala educación interrumpir (sus conversaciones. Cuando nacieron mis hermanos, decidieron que era tiempo de pasar más tiempo en casa, lugar donde rara vez había silencio ya que estaban mis tíos y primos al igual que familias de personas que trabajaban para mi abuelo quien constantemente utilizaba la palabra para dar indicaciones sobre cómo elaborar el pedido a entregar o la mercancía que recibía, hablando por teléfono siempre coordinando que todo funcionara.

El uso de la palabra frente a mi abuelo materno era para demostrar la buena educación que se nos inculcaba: saludar, despedirnos, pedir las cosas por favor y dar las gracias. Palabras que por ningún motivo podrían faltar. Smith (1994) comentó que esto sucede; porque al considerarse hablante experimentado espero que hablara, me comportara y pensara, igual o como él en cualquier situación. No recuerdo tener una comunicación con él a pesar de compartir más horas y hablar la misma lengua. Claro que este tiempo compartido era porque mi mamá necesitaba dejarme en casa mientras llevaba a mi hermano a terapia del lenguaje y motriz.

Escuché la dulce voz de mi madre que llena de incertidumbre por saber si su pequeño que tuvo complicaciones cuando nació caminaría, si tenía retraso mental, si alguna vez podría entablar una conversación con él, pero como madre no se dio por vencida buscó especialistas y siguió fielmente las recomendaciones de la maestra de la Unidad de Servicio de Apoyo a la Educación regular (USAER), siendo una unidad cuya función era apoyar el proceso de integración de los pequeños con alguna necesidad educativa especial. La maestra le dijo “Debe leer cuentos a su hijo con discapacidad motriz”. Lo que indirectamente me favoreció porque “contribuye al desarrollo del lenguaje, de la creación literaria, de la imaginación de mundos posibles” (Sandoval, 2005, p.1), además de disfrutar de esas lecturas. En esos momentos de intimidad familiar. Escuchaba atentamente aquellas historias para después repetirlas cuando mi mamá no podía llegar temprano del trabajo. Intentaba crear un lazo de complicidad con mi hermano tan sólo dos años menor que yo, para ayudarlo a repetir algunas palabras que no lograba pronunciar.

Durante el tiempo que mi madre estuvo llena de inquietudes, comunicarnos se tornó difícil, porque creí que era mejor no darle problemas, me volví reservada y callé mi propia voz. Por el contrario hablar con mis primos era más sencillo, quizás porque eran casi de mi edad, además de que nuestra imaginación nos permitía crear oralmente los escenarios y personajes, adecuados para nuestras aventuras descubrimos que hablar nos ayudaba a coordinar los juegos aprender aquellas rondas que en casa y en la escuela nos enseñaron, cantar las canciones que al parecer de los adultos eran las adecuadas a solucionar los conflictos que surgían al elegir al lobo, doña Blanca o el jicotillo.

Comprobé que el lenguaje “es fácil fuera de la escuela y difícil dentro de la escuela” (Goodman, 1992, p.1). Porque expresar mi opinión mientras jugaba o fuera de la escuela, era fácil, espontáneo, porque no estaba bajo el lente de nadie. Pero fue todo lo contrario dentro de las paredes de la escuela, donde hablar era difícil, pero escribir era aún mas complicado, lo que provocó que perdiera poco a poco el gusto por expresar mis emociones o pensamientos, siendo reservada, que pensara

mucho antes de otorgarle la libertad a mis palabras tratando de acallarlas para evitar ser juzgada.

1.2 Sonidos que se convirtieron en palabras

A pesar de que crecí los primeros años en un contexto lleno de sonidos, poco a poco la inseguridad me invadió, y decidí guardar lentamente las palabras en una botella para colocarla en un lugar seguro, para evitar que las palabras inadecuadas salieran y me hicieran vulnerable. Palabras que hoy encuentran en este escrito, un lugar seguro para ser liberadas.

Esa botella se volvió pesada e incómoda, dentro tenía guardadas las memorias y palabras nunca mencionadas, siendo privadas de cobrar sonidos por lo que nunca dejaron de existir. Poco a poco se acumulaban las palabras, intenté ponerme a salvo, pero que acrecentaban mi inseguridad por expresar ideas oralmente. Quizás si mi exigente abuelo hubiera sabido lo que dijo Smith (1994) acerca de que en los nuevos hablantes los errores son esperados, me hubiera tenido mas paciencia.

Hablar frente a un público adulto es una tarea compleja, ya que los nervios me abruman, mi mente trata de organizar las palabras, pero aún no cobran la libertad para expresar a cabalidad mi opinión, sin embargo, al ser maestra hablar con los alumnos es fácil e intento que expresen sus ideas, aunque en ocasiones una conversación se extienda, y al final esté preocupada por cumplir con los horarios, o porque en palabras de mis compañeras “mi grupo nunca está en silencio”.

Al ingresar al servicio docente cambió mi panorama, empecé a participar en las reuniones de consejo técnico, donde se habla de estrategias de lectura, para fomentar la comprensión lectora en niños de primer y segundo año que aprendan a leer y escribir, habilidad matemática, pero jamás escuché que debía trabajar la

oralidad. Por lo que mis estudios en la maestría y el acercamiento a la ASCL me permitieron analizar cuánta importancia le resté a la oralidad, pero a su vez me brindaron las herramientas para fomentar la lectura, escritura y oralidad (LEO) como una tríada.

En qué momento creí que sí mi aula era un espacio libre de ruido, era buena maestra, o que realmente estaban aprendiendo, es lo que perseguí con tanto ahínco, pero era como correr detrás de una mariposa que por momentos se detiene para ser observada, pero que se esfuma cuando el viento sopla.

Me costó trabajo dejar de perseguir aquello que me pidieron al ingresar al servicio, como tener un grupo callado y ordenado, cumplir con la documentación necesaria como pase de lista, exámenes, listas de cotejo, rúbricas, también lograr resultados altos en los ejercicios del SISAT por lo cual era indispensable trabajarlos diariamente, pero fatigada de correr, desistí y procuré que sea la oralidad el medio que utilizan los alumnos para crear un ambiente de confianza, un espacio en el que son libres de comentar sus emociones y preocupaciones.

Siendo la oralidad aquel puente que se construye con ayuda del entorno en el que estamos inmersos, aquellos sonidos que provocan sonrisas o incertidumbre permitieron expresar sentimientos e inquietudes por el mundo. Otorgó significado a las frases que después se escriben en un texto. Y el lenguaje escrito, inicia con los primeros sonidos que después de un tiempo se vuelven cotidianos, otorgándoles un sentido y una emoción, los primeros balbuceos para intentar comunicar algo que se quiere o se necesita. Se vuelve un aprendizaje “significativo porque se relaciona siempre con lo que el aprendiente está haciendo, tratando de hacer o tratando de entender” (Smith, 1986, p.4). Lo que demuestra que “el aprendizaje infantil empieza mucho antes de que el niño llegue a la escuela” (Sandoval, 2005, p.3), aunque en ocasiones se cree que únicamente se desarrolló en la escuela.

La oralidad me permitió comunicarme con las personas que estaban a mí alrededor, fue la principal herramienta para conocer el lenguaje escrito, para relacionar las palabras orales con las escritas. Porque “el lenguaje se aprende mejor

cuando el enfoque no está en el lenguaje en sí mismo sino en su significado comunicacional” (Goodman, 1992, p.4). Aunque por momentos edificué muros que me impidieron comunicarme plenamente.

Intentando desenmarañar qué es más complejo para mí; hablar o escribir, ambas habilidades, aunque se relacionan son procesos diferentes. La oralidad es natural, se aprende en el contexto de la vida cotidiana, sirve para comunicarse con el mundo que nos rodea. La escritura, es un proceso más complejo, porque muchas veces no se utiliza de forma significativa. Ya que “no escribimos para ser entendidos, escribimos para entender” (Bereiter y Scardamalia, 1992, p.50), por las reglas ortográficas o un sinfín de conceptos en la escuela que son ajenos a la vida cotidiana. Me queda claro que escribir es más difícil, porque hablar se aprende de manera natural.

La alfabetización es una de las principales tarea de la escuela, “llamamos alfabetización funcional a este conjunto de destrezas, a la capacidad de comprender el significado de un texto” (Cassany, 2006, p. 21), se aprende de forma oficial en ella, en muchas ocasiones sin tomar en cuenta el contexto sociocultural y las necesidades de los estudiantes. La lectura implica un proceso de aprendizaje largo y complejo “es un acto neuronal e intelectualmente tortuoso, enriquecido tanto por los impredecibles rodeos de las deducciones y pensamientos de un lector como por el mensaje que llega directamente al ojo desde el texto” (Wolf, 2008, p. 32). En este sentido, no se trata de un aprendizaje mecánico, sino de un proceso amplio e intencionado. Como maestra, no sabía estas concepciones, y desafortunadamente me enfoqué en que todos aprendieran de la misma forma y al mismo tiempo. En el contexto de los estudios de maestría MEB en ASCL, fue cuando desestimé muchas de mis creencias sobre la LEO y la enseñanza-aprendizaje de la misma. Por ejemplo, supe que la oralidad es el antecedente inminente a la escritura (Ong, 2016), y que antes de escribir es preciso construir y organizar en la mente lo que después se expresara en una hoja, porque una vez plasmado se convierte en algo que no se podrá modificar, ya que la escritura permanece.

Gracias a las lecturas de las nuevas tendencias de la lengua descubrí que “el propósito de la enseñanza es enseñar el lenguaje por sí mismo y se obliga a los niños a analizarlo como lo haría un lingüista” (Goodman, 1992, p.4), cuando se olvidó que para muchos será la única manera de expresar su sentir al mundo y dejar huella de que existieron.

Ahora sé que el desarrollo de la oralidad ha sido importante, tanto para mi desarrollo personal como en mi trabajo docente. Durante mi crecimiento viví el temor de no contar con la elocuencia y prudencia que debería tener para evitar malos entendidos. Y como docente, antes desperdiciaba muchas oportunidades para trabajar la lengua oral por no saber su importancia.

1.3 Llenando de sonido la voz

Aunque hablar con mis pares adultos me parece un enorme reto. Al cruzar la puerta del salón es como colocarme una armadura, me permite hablar con seguridad, tranquilidad, poder transformar mi tono de voz al que la situación requiera, recordando que “el sonido cobra vida sólo cuando está dejando de existir” (Ong, 2016, pág. 78) y procuro escuchar lo que mis alumnos intentan decir ya sea de forma oral, escrita o con gestos. Con los estudiantes, mi lenguaje oral fluye suavemente, es mi espacio de confort.

Cuando escribo algún mensaje para padres y madres de familia, y para los estudiantes, procuro cuidar mi texto ya que sé que en “la escritura, las palabras, una vez “articuladas”, plasmadas en la superficie, no pueden eliminarse, borrarse, cambiarse” (Ong, 2016. p. 105). Y pueden ser un aliado o un delator. Las palabras que escribimos, hablan de nosotros, por eso hay que cuidarlas.

Al reflexionar, me di cuenta que la oralidad en mi vida jugó un papel importante desde pequeña, fue la llave para crear una unión con ciertas personas de mi familia, aunque extrañamente después de algunas me distanció. Por lo que es justo reconocerla, y darle la misma importancia que se le da a la escritura y a la

lectura. Retomó que “la escritura crea códigos distintos de los códigos orales de esa lengua” (Ong, 2016. p.106), debido a que existen reglas ortográficas que cambian, así como formatos que guían como se debe citar. En cambio, en los códigos orales los hablantes toman su repertorio y contexto, mostrando los modismos o marcas orales que en ocasiones se llegan a plasmar de forma inconsciente.

2. El cataclismo

“No te rindas, que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo” Mario Benedetti

La niña se sentía a salvo mientras más palabras guardaba en la botella. De pronto un desastre arremetió contra el mundo de la pequeña y provocó una lluvia que emergió de sus ojos.

En este apartado narro los hechos que provocaron un cataclismo mientras aprendía a leer y escribir. También comparto una noticia que me causó entusiasmo como en el cuento de *Guapa* de Canizales, que mostró lo incómoda y pesada que era la botella.

2.1 Sonrisa perdida

Hay recuerdos que se mantienen firmes ante el paso del tiempo, otros que olvidé cómo se hace después de un huracán, tratando de reconstruir todo, para después sólo recordar cómo se superó, sin prestar atención al cataclismo provocado por aquellos momentos que nublan la vista, sólo se van de la memoria para destapar el cielo y continuar.

Probablemente eso pasó con mis recuerdos, como pequeños destellos figuran algunas escenas de antes, durante y después del huracán, estando así “la memoria bajo el control de una actitud afectiva” (Bartlett, 1932 en Márquez y Padua, 2011, p. 2) que permitió recordar esos momentos que motivaron o desmotivaron mi estancia en el preescolar, porque era como un día de campo constante con juegos, y decir que ya leía, aunque en realidad adivinaba que decían los cuentos, ahí leer no era una tarea complicada. Escribir me tomaba tiempo, pero con las palabras

cariñosas de la maestra, me motivaban a realizar el trabajo sin problema además de que ella no alentaba a que se desatara un huracán en casa.

Leer y escribir eran como un cataclismo, un desastre que puede afectar a más personas con su amenaza constante de pintar todo de color gris, mi mamá tratando de ser paciente mientras intentaba enseñarme, pero el color gris se apoderaba de la habitación. Una plana se convertía en el texto más largo, debido a que las letras tenían que tener un trazo perfecto. Una lectura en el suplicio más grande y doloroso, que enmarcaba aún más mi dificultad para memorizar e identificar las letras. Y aprender las vocales en el orden que desfilan en aquella canción de cri-cri que decía:

Primero veras que pasa la a con sus dos patitas muy abiertas al marchar, ahí viene la e alzando los pies, el palo de en medio es más chico como vez, aquí esta i y le sigue la o una es flaca y otra gorda porque ya comió y luego asta atrás, llevo la u como la cuerda con la que siempre saltas tú (Gabilondo, 1957).

Estas estrofas le daban un aire de calidez mientras lograba su objetivo que era memorizar y no confundir ninguna vocal, ni mucho menos cambiar su orden. Ojalá hubiera habido más canciones y menos planas.

Las hojas del cuaderno, que poco a poco se volvía más robusto con las planas, ejercicios o dictados realizados, que aseguraban el buen desempeño. Cuando aquel cuaderno tuvo suficientes vocales, fue momento de aprender el nombre de las consonantes y comenzar a leer sílabas para formar algunas palabras. Porque era una educación tradicional o bancaria con la que aprendí a leer y escribir, se valía: “de la memorización, la repetición y la comprensión, el conductismo se inclinaba más hacia la cuestión informativa e ignora al sujeto [...] es simplemente un repetidor, un reproductor de conocimiento” (Maqueo, 2004, p.27). Me convertí en una niña cuya función era realizar y aprender lo que me solicitaban y encontré en la botella el lugar seguro para guardar mi voz.

Constantemente aquel cuaderno se veía intimidado por los adultos que buscaban en él la perfección, tenía que ser pulcro de inicio a fin, tener fecha, título, margen y aún más importante los trazos de las letras dentro del cuadrado que le

correspondía, porque cuando alguna se revelaba diciendo que le era insuficiente aquel espacio, la goma se aproximaba al trazo para desaparecer y darle la oportunidad al lápiz de comenzar de nuevo, sin embargo, si la rebeldía persistía la hoja era arrancada y convertida en una bolita de papel perfectamente arrugada.

Fue hasta que aparecieron las comparaciones, reclamos, exigencias en la primaria, que aquel miedo amenazaba con destruir todo, comenzó con la obligación de mantener una conducta exquisita donde nada se movía si no se pedía antes, ya que al alumno “se ve como un ser pasivo, que adquiere hábitos conductas y contenidos específicos diseñados desde el exterior” (Maqueo, 2004, p. 28). Sonreír era algo riesgoso o demorar mucho tiempo cuando la voz de la maestra pronunciaba mi nombre para pasar al escritorio con el cuaderno en las manos. Fue entonces cuando más extrañé el preescolar, porque ahí el lenguaje se descubría capa por capa, como una experiencia profundamente humana, y que era: “más placentero y más divertido, tanto para los maestros como para los alumnos” (Goodman, 1992, p.3), porque no existían las expectativas de una alfabetización convencional, apresurada y mecánica repetitiva.

Mis ojos miraban fijamente aquel marcador de cera rojo, fuerte, e imponente que con su soberbia y perfección amenazaba aquel cuaderno, mi corazón latía cada vez más rápido, cuanto más se acercaba la punta roja a las letras, resaltando con una línea debajo de ellas, quienes serían juzgadas, que se hacía más notoria cuanto más tardaba en lograr que saliera un sonido de mis labios, mis piernas temblaban al igual que todo mi cuerpo esperando que me supiera la respuesta.

La lectura, por mucho tiempo fue una tarea complicada, convertida en el requisito para pasar de grado, leer las palabras solicitadas y realizar las planas de aquellas carretillas con un trazo perfecto, mantener así la idea de que “un estudiante respetuoso, dócil, callado, cumplido con sus tareas [...] tiene grandes posibilidades de “triunfar”; esto es, de obtener buenas calificaciones y un certificado que le permitirá acceder al mundo laboral o continuar sus estudios” (Maqueo, 2004, p. 28). De acuerdo con esta perspectiva mi camino era incierto.

Las palabras se convertían en presas de ese marcador de cera rojo que amedrentaba y mostró básicamente los errores gramaticales que cometí. Era un látigo rojo. Porque a los adultos que me rodeaban les interesaba que los textos que escribía fueran “correctos según la norma establecida” (Cassany, 1990, p. 65). Estaba condenada a repetir las palabras cinco veces, y con pánico acataba las órdenes dadas para evitar que el cuaderno sufriera. Los enunciados del libro *Juguemos a leer* y el libro de *Lecturas de primero* se volvieron compañeros presos de aquel juez frío que pretendía ser ecuánime, por ocasiones los volvió mis enemigos.

Durante dos años estuve viviendo en una tormenta constante en el salón de clase con la maestra, con sus regaños y aquella regla encargada de reprender, con la amenaza constante de que sí decía algo, todo podría ser peor, era totalmente lo opuesto a “un espacio suficientemente amoroso como para confortar a los espíritus, pero no tan cómodo como para anular el impulso aventurero” (Madriz, 2006, p.4). Por lo que evité expresarme oralmente, creí que era mejor callar mis pensamientos y guardarlos.

El día que vi a mi mamá fuera de la escuela, hecho que muy pocas veces sucedía, la emoción se vio nublada y me fue imposible expresarme, cuando la maestra le dio la queja de que no leía las sílabas solicitadas, la sonrisa de mi mamá se esfumó cual arcoíris, pero en esa ocasión no dijo nada hasta que vio a mi papá, quien siempre profesó la importancia de ir a la escuela, a pesar de que él no sabía leer.

Se inundó y se desvaneció el entusiasmo por leer. La tormenta se convirtió en un huracán que se llevó todo dejando a su paso un mar de lágrimas, con un botón roto que perdió la batalla cuando lo impactó el cinturón de cuero. En qué momento dejó de ser aquel accesorio cuya cualidad que cumplía con orgullo, era sostener los pantalones de mi padre, siendo la única vez que su función cambió y ejerció el oficio de disciplinar, me enseñó que si hacía lo que me pedían evitaría que pasaría algo igual. Retomó que la disciplina y el respeto a los superiores se tomaban muy en cuenta en los modelos de enseñanza estructuralistas. De ahí surge la idea

“que un buen alumno es un ser disciplinado, respetuoso, obediente, cumplido y callado” (Maqueo, 2004, p. 28). Ser callada fue algo que aprendí y realicé durante mucho tiempo.

El cinturón avergonzado por haberse inmiscuido en un asunto entre escuela y una de sus estudiantes, dando un castigo que quizás solucionó y expresó la impotencia que sentía mi padre en ese momento, pero que con el tiempo se arrepintió de lo sucedido, acordó no volver a ser cómplice de mi madre para intentar dar una solución. Aunque la herida se mantuvo fresca y como un recordatorio de que el cinturón podría volver a asumir un puesto que no le gustaba.

Me volví más reservada, contuve mi voz por mucho tiempo, e intenté cumplir lo solicitado mientras permití que el miedo me frenara, sin embargo, cuando no lograba leer en voz alta con una claridad y entonación adecuada respetando todos los signos de puntuación, en la esquina del salón me esperaban unas orejas de cartulina, que hacían referencia a las de un burro, el premio que nadie peleaba. Comencé a leer con dificultad aquellas sílabas entre tormentas, juntarlas para formar palabras que tuvieran sentido como un requisito que debía cumplir.

Los adultos creían que al castigar o golpear a los niños que estaban en el proceso de aprender la lectoescritura convencional, iban a mejorar sus aprendizajes, como si se tratara de una falta o indisciplina, y no de un proceso educativo. Mientras que cada vez más la oralidad se desdibujó, y la emoción que en algún momento sintieron mis padres por que hablara ya no era algo relevante porque ahora su preocupación era la lectoescritura.

Aprender a escribir siempre iba de la mano con leer, primero trazar aquellas letras para después darles un sonido y recordarlas, escribir era una tarea aún más complicada ya que mi lápiz se revelaba a mantener el trazo dentro del cuadro o hacer un círculo muy redondito que denotará la dedicación o el ser veloz para copiar lo que estaba en el pizarrón. Durante estos años leer y escribir fueron una tarea nada grata, ni placentera aún menos al escuchar comparaciones entre mi desempeño y el de otros niños.

Me dediqué a hacer la tarea, complacer y cumplir con las expectativas de los demás, pero mantuve el temor a leer en voz alta, sin embargo, cuando tuve la habilidad para terminar los trabajos solicitados en tiempo y forma, el libro de lecturas que se encontraba en un rincón del salón triste y olvidado, imploró que le dedicará el más mínimo pensamiento.

El libro de lecturas, era incomprendido debido a que difícilmente le otorgaban tiempo para permitir que los alumnos descubriéramos en él mundos e historias diferentes, sólo era utilizado como una herramienta para cuantificar cuántas palabras leía por minuto. Sin embargo, se convirtió en un aliado que me permitía viajar fuera de las paredes del aula y me mostraba nuevos lugares e historias durante los seis años de la primaria.

Me enfoqué en correr detrás de las metas que mi familia creía eran las más adecuadas para mi futuro, olvidando que el aprendizaje de “la lengua es tan personal y significativa como la ropa, el peinado o los adornos” (Smith, 1996, p.3), que no les quedan igual a dos personas, e intenté descubrir por qué expresarme no me resultaba así de fácil como ellos lo decían. Lo que provocaba que tomara caminos borrosos que para ellos aseguraba un fracaso inminente. En efecto, me alejé de sus expectativas al no ingresar en la secundaria, preparatoria y universidad de su elección.

Fue en la preparatoria en la clase de literatura que descubrí poemas de Pablo Neruda, Mario Benedetti, Gioconda Belli, Jaime Sabines, quienes le dieron sentido a la lectura y lo hice por convicción, me quedaba por las tardes al club de lectura, que surgió porque de alguna forma el maestro Merino creía “que las escuelas existen para los niños y no los niños para las escuelas” (Goodman, 1992, p.5). Invertió su tiempo en algo que parecía que no remuneraba, pero le permitió compartir su pasión por la poesía, que combinaba perfectamente lo que Goodman (1992) denomina como:

La base de la enseñanza integral que se apoya en los cuatro pilares humanísticos-científicos: una teoría sólida acerca del aprendizaje, una teoría acerca del lenguaje, una visión de la

docencia y el papel de que debe desempeñar el maestro y un concepto del currículum que se centra en el lenguaje (p.6).

El maestro encontró un punto en que los cuatro pilares coincidían y me permitió leer con una finalidad, aunque mi inseguridad para hablar frente a un público persistió e impidió que participara en la declamación de poemas que dio cierre a los tres años de preparatoria. Sin embargo, él creyó “que su papel consiste en ayudar a los niños a extender el maravilloso lenguaje que ya utilizaban. Confían en que los niños aprenderán y están dispuestos a ayudarlos a aprender” (Goodman 1992, p.5) me permitió realizar la grabación y se reprodujo al final del evento.

Escuchar mi propia voz me mostró que durante la secundaria mi principal preocupación fue intentar pasar las asignaturas evitar que los maestros me pidieran leer en voz alta o tener que participar en algún evento que involucrara la oralidad. Fue notorio cuánto pesaba la botella, sin embargo, continué apaciguando mi voz.

Descubrir el sentido de todos esos momentos vividos me llevó tiempo, además de comprender que no siempre las cosas salen como uno desea. Que al igual que un árbol no decide hacia donde crecerán sus ramas, debe encontrar en esa diferencia su esencia. De pronto llegó un mensaje que me motivó a elegir mi mejor traje, como en el cuento *Guapa*, el cual recibe un mensaje que la emociona y provoca que se arreglara, sin embargo, en el camino va cambiando su forma de ser hasta el punto que no se reconoce.

2.1 La luz en el camino

Se escuchó el timbre que anunció un nuevo mensaje. Me puse guapa y salí. Sin previo aviso me detuve, mi corazón latía cada vez más fuerte recordándome que estaba ahí, mis labios no pudieron realizar ningún movimiento, pensaba que debía moverme porque estaba en medio de la escalera, pero el cuerpo no me respondía.

Mantuve la vista fija en aquella entrada con puertas de reja blanca y abiertas de par en par, que invitan a pasar, seguidas por aquellos árboles llenos de vida que encajaban perfecto con el cielo azul y el resplandor del sol que anunciaban un día majestuoso, al fondo, esa pared con la cabeza de piedra del maestro Lauro Aguirre y aun lado las mamparas blancas con las listas de los aceptados que imponían un dictamen.

Por mi mente pasaban tantas ideas a la vez, que me impedían caminar para saber si logré aprobar el examen, ¿Y sí no me aceptaron?, ¿Otra vez fallé?, ¿Si me doy media vuelta, sin entrar?, ¡Bueno! Al menos nadie tendrá que enterarse esta vez, no recuerdo cuanto tiempo estuve ahí con la vista fija y perdida en mis pensamientos.

Emocionada y al mismo tiempo con miedo, creí que nada me salía como yo quería, porque las expectativas impuestas por la familia decían que me convenía estudiar en escuelas con prestigio y alta demanda, que me garantizaban un trabajo con un salario alto. Pero cuando realicé los exámenes para ingresar, la esperanza se convirtió en simples cenizas, sin embargo, finalmente estudié en una escuela donde ellos decían: “pues, aunque sea en esa escuela”. Pero fue justo ahí donde las ramas florecían y mostraban sus mejores colores.

Sin embargo, persistía la idea de que todos mis sueños se derrumbaban, escuchaba sus argumentos del por qué creían que no lograba sus objetivos. Me encontraba ahí frente a la primera decisión que marcaría el rumbo que se alejaría por completo de sus deseos, pero me permitiría emprender mi propio vuelo y descubrir mi esencia.

Llegó un mensaje que provocó elegir el mejor traje para iniciar el camino por la docencia y como compañera a la botella que se mantenía firme intentando protegerme, aunque en ocasiones ya no se sentía así. Fui sola a ver los resultados del examen de ingreso a la licenciatura en educación básica. Una vez afuera de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM), con la mirada fija, vi cómo entraban y salían aspirantes acompañados o solos, contentos, tristes o llorando,

eso me paralizó aún más. Cuando por fin tuve el valor de entrar, me dirigí hacia las mamparas con las listas, en una de ellas estaban los nombres de aceptados, pensé ¿para qué meterme entre tanta gente si quizás mi nombre no esté ahí? mí falta de confianza en mis propias cualidades, me impedía esperar buenas noticias.

Caminé al encuentro con el destino que sin duda me atemorizaba, comencé a leer los nombres de los aspirantes que no fueron aceptados, por un momento sentí que el aire dejaba de entrar a los pulmones, mi corazón detuvo sus latidos, al ver mis apellidos, sin embargo, un alivio recorrió mi cuerpo al darme cuenta que mi nombre no coincidía.

Cuando revisé la lista de los aceptados, supe que me había quedado en la BENM el día adquirió ese resplandor que veía como si fuera un cuadro en una pared tan lejos y distante, tomé el teléfono y le hablé a mi mamá, a pesar de que ella no estaba convencida de que fuera la mejor decisión, en cambio para mi papá, era la mejor carrera que podría estudiar y de gran importancia, pues a su parecer un maestro tiene en sus manos el poder de cambiar el futuro de los alumnos.

Así se enteró toda mi familia, algunos estaban contentos, otros no tanto, uno de ellos lanzó aquellas espinas que penetrarían a mi corazón:

—Pues está bien, aunque sea de maestra, no creo que te alcance para mucho, pero que bien, no trabajan mucho, qué tan difícil puede ser—.

Me sentí ofendida, pero no le contesté nada, guardé mi voz en la botella quizás fue porque ni yo misma sabía qué tan difícil podría ser. En mi mente sólo estaba el recuerdo de esa pequeña que jugaba a ser maestra y que ahora iniciaba ese sueño olvidado. Fue ahí que comprendí que todos esos momentos que vi como fracasos no fueron más que el impulso para lograr y descubrir mis propias metas.

Una semana después, emprendí el camino hacia aquella escuela tan grande y desconocida. Descubrí que una palabra podría causar un ambiente tenso lleno de inconformidad, confusión e incertidumbre y detonar cambios. Que anunciaba un panorama confuso e invadido la angustia para el magisterio, la Reforma del 2013.

Esa palabra no opacó la emoción que sentía pues no pude comprender su magnitud. Conforme fueron transcurriendo los cuatro años de formación, pude ir adquiriendo experiencia en mis prácticas profesionales e ir viendo los cambios en las escuelas para mejorar la infraestructura. Trabajar en una escuela de jornada ampliada y tiempo completo que es un programa diseñado en la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal (AFSEDF), cuyo objetivo consiste en mejorar y reforzar los aprendizajes de los alumnos, a través de la ampliación de la jornada escolar, trabajar con el plan de estudios 2011.

Durante el tiempo como alumna de la Normal pude conocer conceptos, realizar una planeación que se volvió la guía para que mis clases tuvieran actividades de inicio, desarrollo y cierre, que se desprendían del aprendizaje esperado que abonaba a las competencias que marcaba el plan 2011, consideradas en el perfil de egreso de educación primaria.

De una forma sutil pude observar el trabajo por proyectos y las Técnicas Freinet, aunque pasaron sin gloria, porque el tiempo destinado en las prácticas estaba marcado por los titulares del grupo quienes preocupados por el currículum me daban contenidos para lograr cubrir y abordar lo que el plan marcaba. Al igual que mi preocupación por cumplir con lo solicitado por mis maestros y lograr tener control de grupo.

Cuando por fin egresé de la Normal, presenté el examen de oposición, que garantizaba “la idoneidad de los conocimientos y capacidades del personal docente” (Ducoing, 2018, p.38), que permitía que cualquier estudiante pudiera realizarlo. Fue ahí donde conocí las palabras: idóneo o no idóneo con un examen que me mantenía sentada en una computadora, durante toda la mañana, esperando para saber con cuál de estas dos palabras me evaluarían. Fue ese día que comprendí la inconformidad de mis maestros de la Normal, al enterarse que no importaba cuanto me hubieran preparado para ser docente, tenía que presentar dicha evaluación restándole crédito a estas escuelas y a su trabajo.

Contenta por lograr aprobar mi examen de titulación, esperé el resultado que me diría que rumbo tomaría mi vida, al aprobarlo tuve que afrontar la segunda decisión más importante, elegir escuela para trabajar, tenía cuatro opciones, pero el destino me sorprendería una vez más quedándome en la última alternativa, al hablar con compañeros de generación me sentí devastada cuando lanzaron aquellas espinas que mostraban un escenario caótico. Sus comentarios fueron:

—¡Pobre de ti en esa escuela te va ir muy mal!

— ¡Pobrecita no sabes a donde te fuiste a meter!

Y cómo esos comentarios hubo más. Debido a que las primarias anexas, son escuelas de experimentación pedagógica creadas dentro de BENM. Para que los futuros docentes puedan realizar sus prácticas profesionales y observar el trabajo de maestros experimentados. La exigencia era mayor, puesto que al pasar el tiempo adquirieron un prestigio por su alto rendimiento y fueron consideradas un modelo. Asumiendo que para los maestros que pertenezcan a ellas implica un reto, lo que por un momento frenó mi deseo de emprender el vuelo llena de inseguridad.

Esperando que renaciera la confianza y con ella la ilusión de un día mejor, que solo apareció cuando terminé de hablar con el maestro Eugenio me acompañó durante mi proceso de titulación, él al igual que un colibrí trajo a mis oídos un mensaje de esperanza y me dijo:

—No te dejes influenciar por los demás, eres capaz de muchas cosas—. Convencida fui a mi alma mater, pero en esta ocasión crucé bajo los árboles verdes e imponentes, toda la escuela para poder llegar a la parte posterior donde están las escuelas anexas, convirtiéndome en profesora de la primaria Manuel M. Acosta turno vespertino.

Frente a un panorama que me dio los argumentos para demostrar que ser maestro no es una tarea fácil. Con el grupo de quinto año comprendí todo lo que implica ser titular de un grupo, realicé las planeaciones que me permitieron retomar

y consolidar los aprendizajes esperados que desarrollaron sus competencias marcadas por el plan 2011.

Aunque esto provocó un mar de dudas, qué criterios tomar para realizar un horario, cómo evaluar, cómo llevar una junta con padres de familia, etc. Como un salvavidas la maestra Juana aclaró mis dudas, quien por dos años fue mi tutora, estrategia que formó parte de la Reforma. Siendo la tutoría una estrategia de profesionalización orientada a fortalecer las capacidades, los conocimientos y las competencias del personal docente de nuevo ingreso en el servicio público educativo. Que cumplió su intención de lograr insertarme favorablemente en la escuela.

Contenta, sobre todo sentí que aquellos comentarios que me pronosticaban un futuro incierto eran cosa del pasado, me sentía aceptada y parte de la escuela, pero también comencé a perderme, consumida por la cotidianidad y por cumplir con lo que se me solicitaba; utilicé una varita mágica para intentar que mis alumnos estuvieran callados, sentados, lograr tener una buena evaluación en el cálculo mental, en el examen de PLANEA¹, cumplir con los periódicos murales, ceremonias y todo lo administrativo. Mientras más utilicé esa varita mágica para cambiar todo aquello que al juicio de otros me haría ser mejor maestra. Me pasó como a guapa, el personaje del libro citado, dejé de ser yo para encajar con los criterios de los demás.

Por otra parte “la evaluación dejó de ser optativa para convertirse en rigurosamente obligatoria” (Ducoing, 2018, p.38), para los maestros la cual fue otra consecuencia de la reforma. Era momento de presentar el examen de permanencia, para poder tener una plaza. Un viento arrasador se llevó esa preocupación al abrir un correo donde me informaban que se posponía dicho examen.

Por lo que, el principal objetivo de la varita fue lograr entregar todo lo solicitado en tiempo y forma. Ser parte de una lista invisible que te encajona en

¹ Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes

ciertos grados. Sin darme cuenta comencé a repetir sólo lo que me funcionó, dejé de buscar estrategias, perdí la pasión por hacer cosas nuevas. Enfocándome por completo en simplemente cumplir y perseguir las metas de un programa plano y sin vida. Me acostumbé a realizar los cambios para tratar de ser la maestra que tiene al mejor grupo, pero quizás no al más feliz y gustoso por aprender.

2.2 Una cita cancelada

Guapa (el personaje del cuento) llegó a su cita con el ogro, sin embargo, él ya no pudo reconocerla por tantos cambios hechos por sugerencia de los demás. La bruja tomó su espejo y comprendió que esa no era ella. Dijo: —Con mi varita me voy a arreglar — (Canizales, 2016).

Mientras tanto me encontré ahí, cambié todo lo que me permitirá ser mejor maestra para los demás, sin embargo, durante el mes de marzo, en el tercer año, se presentó la oportunidad de obtener un interinato en el turno matutino, pero con ello un reto que me demandó mucho esfuerzo. Porque a las primarias anexas llegó el proyecto que, durante un año y medio, dio el nombre de Centro de Innovación Educativa para Alumnos con Altas Capacidades, que no fue aceptado totalmente, ya que representaba una imposición y un robo de espacios.

Fue como tener una escuela dentro de otra cuya apariencia pretendía ser la misma, pero no fue así. Al mismo tiempo eso permitió que la organización del proyecto fuera totalmente diferente a los cambios que realicé para ser mejor maestra, como tener los tiempos muy bien asignados para cada asignatura, lograr abordar todos los contenidos y sobre todo mantener un grupo ordenado y callado. Dejando de lado las expectativas y la creencia de que el mejor alumno es el de mejores notas. Con dos grupos multigrado, de primaria alta, conformado por alumnos de cuarto a sexto, y primaria baja, de primero a tercero, del cual yo era titular. También tenían maestros de secundaria que les impartían clases y permitió

que yo pudiera retirarme al concluir la jornada regular debido a que mi interinato sólo era de ocho de la mañana a doce y media, esta primaria era jornada ampliada.

Tuve mayor libertad de cátedra porque la organización del colectivo pidió que no sólo se limitara a trabajar con los aprendizajes claves, sino que se implementaran actividades que potenciaron aún más su conocimiento, debido a que son niños que tienen un coeficiente intelectual que sobresale del promedio, pero son alumnos que no podían estar sentados, callados y obtener las mejores notas, como en ocasiones se les pide. Aunque sobresalen en un aula regular por su conducta ya que pueden tener autismo, trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDHA) o bien alguna condición que en ocasiones acompaña a las altas capacidades, pero por esta misma razón los grupos eran de diez a veinticinco alumnos.

Llegué sin saber en qué consistía, ya que el supervisor no me dio mucha información hasta que acepté, y me presenté a la semana de sensibilización, donde poco a poco comprendí cuál era el reto al que me enfrentaría. Tuve que tomar cursos, investigar estrategias retomar algunas que conocí durante mi formación docente, estar en constante comunicación con los especialistas que estaban dentro del proyecto, debido a que ellos los conocían desde que inició la lucha de los padres para tener una escuela que tomara en cuenta sus características, tendían a retar y a cuestionar todo, reaccionar de diferentes formas.

Fue aquí que noté lo pesada que era la botella, siguiendo con la metáfora del libro de Jeffers *El corazón y la botella*. Comprendí, entre que entre el plan 2011 y 2017, me perdí en el llenando documentos, la cotidianidad, las normas, el cansancio, dejé de tener claro qué sería lo que recordarían mis alumnos de mí. Y pensé que sería una maestra gris que perdió la curiosidad por buscar nuevas formas de enseñar, y crear un ambiente de confianza. Que me conformaba con repetir lo que mas o menos funcionaba para lograr cumplir con lo solicitado.

Algo que sin duda rompió con mi rutina, fue cuando tuve a mi cargo al grupo de primaria baja, con alumnos de primero a tercer grado, que fueron como aquel ogro del cuento de guapa que me mostraron que ya no era era la misma, sin

embargo, me permitió inhalar aire fresco con convicción, no sólo porque es algo necesario. Fue una experiencia que me emocionaba y aterraba al mismo tiempo. En una ocasión un alumno cuestionó lo que con tanta seguridad afirmé. Intenté mostrarme calmada, sin embargo, mi mente se inundó de cuestionamientos. Qué actitud tomarían los alumnos si estaba equivocada y como la maestra asumiría su error.

Hoy sé que ese grupo me regresó la libertad para implementar estrategias que me permitieran reencontrarme, utilicé la varita mágica para comenzar a recuperar la confianza en mí misma y ser yo otra vez, dejar de resguardarme tanto en la botella, pero también trabajar con ellos hizo más notorio la falta de estrategias o de retomar las vistas en algún momento de mi formación, pero al igual que el atardecer sólo quedaron en el recuerdo.

Después de una tarde nublada, un colibrí me indicó por dónde iniciar esa transformación: el maestro Eugenio quien me habló acerca de cómo iniciar aquel deseo de mejorar mi práctica docente. Más tranquila y agradecida laboralmente con la política educativa ocurrida en el 2019, donde “inicia la etapa de la Nueva Escuela Mexicana, derivada de la reforma al artículo tercero Constitucional del 15 de mayo del mismo año” (García, 2019, p. 20). Gracias a ella, obtuve mi plaza sin realizar el examen ya que se eliminaron todos los aspectos punitivos contra las y los docentes, y se reivindicó el papel protagónico de las niñas, niños y adolescentes (NNA).

La Reforma del 2013, no sólo cambió aspectos laborales sino sociales, obligando a los maestros a derrumbar creencias, pero a otros a levantar un muro que dolía profundamente en el alma, con mucho cansancio trataban de construirlo para evitar cruzar caminos que desencadenaran demandas, porque ser maestro en esos tiempos era riesgoso, pero a la vez heroico.

2.3 Recuperando el fulgor

Con la cara iluminada. Rodeada por un clima cálido, el alma tranquila e impaciente por iniciar un cambio. Realicé el proceso para ingresar en la Maestría en Educación Básica (MEB), cuando supe que fui aceptada me emocioné mucho, sin embargo, después de asistir a dos clases tuve que posponer mi ingreso a la MEB, a causa de no contar con la autorización para salir de mi trabajo a tiempo para llegar a las clases. Caí en un letargo profundo.

La pandemia del COVID 19 sin duda trajo tristeza e incertidumbre. Me permitió retomar los estudios. Puesto que trabajar desde casa tuvo beneficios como el poder acomodar mis tiempos. Tomé la decisión de seguir estudiando para crecer personal y profesionalmente, esto me llevó a reencontrarme con mi historia que en muchos momentos no parecía tan importante. A lo largo del camino andado me deja ver que la “toma de conciencia y tener en cuenta que toda historia es por definición interpretativa y una gran parte de nuestro trabajo de análisis consistirá en revelar las pre-interpretaciones contenidas en su "descripción de los hechos" (Josso, 2014, p.12), despejé el panorama e intenté verlo desde otro ángulo para provocar cambios en mi forma de proceder.

Al trabajar en la maestría con el enfoque biográfico narrativo me permitió construir mi autobiografía docente, me apoyé de Feixa (2006) para comprender que la autobiografía parte del propio sujeto con una calidad literaria que tendrá como fin que la memoria del autor perdurará. Convirtió mi historia en “un relato de vida recogido de la misma forma que el biografía, pero con la única intención de obtener información sobre una persona particular, sin que exista voluntad de generalizar los datos” (Flexia, 2006, p.13), única e irrepetible que impactó o propició un cambio de forma personal y profesional.

Descubrí que me llevó a ser maestra, dejó a la vista sucesos que obstaculizaron mi proceso lingüístico como la falta de motivación, el miedo al error y a ser juzgada. Esto me dirigió a pensar en Smith (1986) cuando menciona que “los errores son esperables y no se les sanciona como conductas indeseables” (p.2) dejó a la vista que no hay relación entre la conducta con el error, al contrario,

equivocarse permite construir un conocimiento significativo pues permite replantear lo aprendido hasta el momento.

Al egresar de la Normal mi principal angustia fue que me asignaran un grupo de primero, porque me asustaba reproducir la forma en que yo aprendí a leer y escribir, afortunadamente, el primer grupo que tuve fue quinto y durante tres años pude mantenerme, a mi parecer distante de este proceso.

Cuando por primera vez me asignaron un grupo de primer año, las dudas me abrumaron porque no fue hasta ese momento que me cuestioné ¿cómo se enseña a leer y a escribir?, recordé cómo aprendí; fue mi primer referente, no obstante, los momentos no gratos como esas planas, regañones para lograr una letra perfecta, me impidieron tener la certeza de que fuera el método tradicionalista el más fructífero. Conté con el apoyo de mis compañeros de grado que me platicaron sobre algunos métodos de alfabetización, leí un poco de cómo aplicar dichos métodos porque deseaba evitar que mis alumnos lo vivieran como un suplicio. Leyendo a Carrasco comprendí que:

Ciertamente la escuela no puede ser la única institución responsable de la formación de lectores, aunque sí es una de las importantes. Lo que en la escuela sucede multiplica o limita la existencia de nuevas oportunidades de lectura de la misma manera de la de leer regularmente (2011, p. 326).

Me permitió comprender que la responsabilidad en el proceso alfabetizador debe ser compartido con otros actores como la familia. Es preciso tener claro que la escuela no es la única responsable ya que esto permitirá poder pensar en los alumnos como lectores y no sólo mirarlos como repetidores de sonidos. El contexto en el que está inmerso el alumno es otro factor. Aunque recae totalmente en la escuela. Visto que lo importante es leer y escribir convencionalmente, se deja de lado al alumno y el fin comunicativo. El profesor moldea, decide que utilizara para lograr la lectoescritura.

Sin embargo “el constructivismo postula que toda persona construye su propio conocimiento” (Sandoval, 2005, p.3), si esto es cierto, entonces por qué

difícilmente se les pregunta qué quieren aprender o hacer en el aula. Es difícil imaginar o creer que “la escuela puede ser divertida” (Goodman, 1992, p.6) para los alumnos y maestros, puesto que durante tres años mi objetivo fue lograr abordar los contenidos establecidos en el plan y programa 2011, para obtener un buen resultado en el examen de PLANEA.

Con dudas e incertidumbres decidí seguir el camino marcado por mi grupo de quinto y sexto, trabajé el enfoque que “pone el énfasis en el proceso de composición” (Cassany, 1990, p.72) y retomé que “lo importante no es enseñar sólo cómo debe ser la versión final de un escrito, sino mostrar y aprender todos los pasos intermedios y las estrategias que deben utilizarse durante el proceso de creación y redacción” (Cassany, 1990, p.73), lo trabajé de este modo por que en los LTG, se planteaban proyectos en los que se realizaban borradores antes de tener el texto final.

Trabajé los proyectos que marca el libro de texto de primero, actividades que les permitían escribir con sentido, no fue una tarea fácil, ya que, a los maestros de primer año y segundo grado, nos sobrevuela alrededor un zopilote que pueden ser los padres de familia, directores e incluso los mismos compañeros, para recordar que sí no logras que tus alumnos consoliden la lectoescritura el hará un festín contigo.

Hay mucha presión por consolidar la lectoescritura en los dos primeros grados de la primaria, para los maestros y alumnos, por parte de padres y autoridades esperan que logren leer y escribir para obtener buenos resultado, que en su perspectiva es fácil de lograr si se sigue el camino establecido por los diferentes métodos pasivos y tradicionales que acallan la voz de los que están inmersos en este proceso. Por ello. “La apuesta será sustituir esa cultura del silencio por el desarrollo de una cultura de lectura, escritura y oralidad, a través de la intervención con proyectos pedagógicos [...], otorgar alas para imaginar y no para censurar” (Camacho, 2020, p.61).

Sin embargo, a pesar de los enfoques y el modelo ha cambiado, para estos grados iniciales, la meta es la alfabetización convencional, se olvida que cada alumno tiene “capital interior es todo lo que cada uno de nosotros tiene como referencia para hablar, escuchar, escribir o leer” (Rosenblatt, 1992, p.7) se intenta iniciar desde el mismo punto de partida olvidando que el contexto de cada uno es diferente sin considerar que Maqueo (2004) hace referencia que “se concibe a la escuela como el sitio idóneo para el desenvolvimiento personal” (p.67). No únicamente para los alumnos sino para mí como docente.

Dejando claro que la escuela no es sólo la responsable de que aprendan a leer como un mero requisito, sino que persigue otros fines, entre ellos, como comenta Smith (1986) un aprendizaje a través de la asociación que tiene siete aspectos destacables que sea significativo, útil, continuo, sin esfuerzo, incidental, cooperativo, vicario y libre de riesgos. Es importante que a la par puedan convivir en un entorno positivo. La lectoescritura cobrará importancia para los alumnos cuando sea más que un mero requisito u obligación y parta de su interés genere así una lectura consciente.

Durante la maestría pude ir implementando pequeños cambios que me ayudaron a cambiar mi mirada sobre cómo generar un aprendizaje significativo, a la par me mostró Rosenblatt (1996) que como escritor constantemente se realizan transacciones con el ambiente personal, social y cultural. Por lo que en este escrito retomó algunas de las experiencias que me permitieron realizar un cambio en mi aula. Como la oralidad fue tomando importancia en mi aula y mi vida.

3. El romance de la doncella guerrera

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”. (Eduardo Galeano)

La niña se convirtió en maestra en un pestañear. La botella fue cubierta por el polvo de los años y olvidada. Y de pronto ya no me reconocí de tantos cambios hechos con la varita mágica. Escribo en este apartado como después del cataclismo viene la calma, donde descubrí el romance de la doncella guerrera en el libro de lecturas de quinto año, que recordé al ingresar a la maestría. Encontré libros que generaron estrategias y una metodología que me permitió entrelazar la lectura, escritura y oralidad de una forma significativa para mis alumnos.

3.1 La doncella recuperó su voz

Abrí los ojos. Desperté en una montaña rusa, me subí de forma voluntaria con la esperanza de ver un panorama que cautivó mi mirada, construí nuevas palabras para pintar todo con nuevos colores. Dar el primer paso fue el inicio para descubrir las luces que mostraron los cambios que necesité hacer.

La maestría me permitió darme cuenta que necesitaba reinventarme. Al leer un texto recordé «He ahí las leyes de la vida; no es posible ignorarlas; y es preciso actuar de conformidad con estas leyes. Con esta finalidad las indicamos, agregadas a los Derechos del Hombre, que son comunes a la Humanidad.» (Montessori en Rossi, s/f, p.2). Son valores escolares escritos como principios de un código pedagógico que todo maestro debería conocer. Y efectivamente ver en mi test de las invariantes Pedagógicas de Freinet, tantas luces color ámbar, me permitió deslumbrar parte del cambio que debía hacer para lograr que esas luces se pinten de color verde. De esa forma poder seguir sin preocupación por mi práctica, esperé que no fuera algo tortuoso para los alumnos.

Después de autoevaluarme con las Invariantes Pedagógicas, su veracidad “está contenida en la propia palabra. En lo que no varía ni puede variar, cualquiera

que sea la latitud, cualesquiera que sean las gentes” (Rossi, s/f, p.2). Me di cuenta que dejé de hacer muchas cosas, permití que la normatividad y aquellas estrategias fugaces me consumieran.

Con el deseo de cobrar color e intentar sacar mi voz de la botella, di el primer brochazo para transformar el lienzo de mi práctica educativa, elegí la técnica del Diario Escolar de Freinet como el primer movimiento al cambio, ya que al escuchar la lectura de su primera página encontré en él la oportunidad de expresar mis sentimientos a mis alumnos de segundo año. Encontraron un espacio donde pudieron expresar anécdotas o cualquier hecho que para ellos fuera importante de escribir. Reafirmó que la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), “ofrece la oportunidad de revalorar lo más importante de todo aquello que sucede en el aula” (Jiménez y González, 2019, p.39) y así escribieron con un sentido verdadero e inyectó vida a la lengua.

Durante algunas sesiones El *Diario Escolar* fue un visitante, escribieron hechos significativos y los escucharon con recelo. En un primer momento fue de forma virtual debido a la pandemia del Covid 19, sólo algunos valientes levantaron la mano al terminar la primera lectura. Quien decidió continuar con la escritura de la segunda hoja lo hizo de forma voluntaria, escribió en una hoja en blanco y le dio lectura en la videollamada. Expresaron sus comentarios acompañados de las palabras que posteriormente dieron firmeza al igual que personalidad a su opinión; yo te sugiero, yo te crítico, yo te felicito. Al concluir la sesión en línea subieron la foto de su texto a la plataforma de PADLET, espacio que sirvió para compartir sus escritos y dibujos además de ser un referente para los que posteriormente escribieron.

Pregunté ¿quién se quiere llevar El Diario Escolar?, durante dos años, fue agradable ver y escuchar como poco a poco asumieron la libertad de decidir quién escribiría, para ser escuchado. Al implementar esta técnica en mis dos centros de trabajo, pude comprobar cuánto influye el contexto. Sin embargo, observé a mis alumnos de ambos turnos como pequeños gorriones que cantaron e indicaron un nuevo amanecer. Se mostraron más atentos por saber sobre sus pares, crearon

lazos de complicidad. Tomaron la palabra. Fomentaron la empatía cuando Fernando al escuchar los argumentos de su compañera de porque quería llevarse El Diario, decidió activar su micrófono, para decir:

—Maestra, que se llevé El Diario Frida porque hay que ser caballerosos y yo me lo llevo la siguiente clase —.

El Diario se convirtió en un escalón para reconocer de forma grupal los logros de los demás, un ejemplo fue cuando Alef dijo:

—Yo te felicito porque ya estás leyendo — y ver la carita de Edna feliz, porque le reconocieron su esfuerzo. Representó un cambio para mi formación tradicional en la que jamás me permití expresar mi opinión y la cual por momentos intenté perseguir como maestra. Me dejó ver una luz en el camino.

Sin duda la vez que impactó y por un momento me dejó sin palabras, fue cuando Alfredo decidió llevárselo y al compartirlo nos contó que su abuelito murió justo antes del día de muertos. Mientras él leía me cuestioné cómo lo tomarían los demás, pero sin duda es terapéutico porque, él nos dijo:

—Me sentí más aliviado y tranquilo —.

Sus compañeros le dieron palabras de ánimo a Alfredo, le hicieron ver que algunos de ellos también pasaron por lo mismo, que duele, pero con el tiempo pasará. Me mostró como dejó el protagonismo durante la lectura del diario, al igual que aquellas prácticas donde la última palabra la decía yo, se convirtieron en más democráticas las sesiones en línea y se retomó al regresar a clases presenciales.

Hecho que descubrí cuando al iniciar la primera sesión virtual del nuevo ciclo escolar, terminé de explicar la forma de trabajo, se encendió una pequeña luz al preguntar si había una duda la respuesta fue:

—No, sólo quería decir que, si podemos seguir escribiendo en el diario, es que me gusta escuchar a mis compañeros y que les pueda contar lo que me pasa —.

Me sorprendí al escuchar a Cesar, Tadeo escribió en el chat si maestra por favor. Me di cuenta que les permitió expresar libremente su sentir, al igual que darles la autonomía de decir sus comentarios, incluso cuando la aplicación de Meet plataforma que utilicé para realizar las videollamadas, no permitió que se vieran todos, pero mantuvo unido al grupo.

Luego de trabajar y estudiar en casa durante un año, los alumnos al igual que todo el personal docente regresamos a clases presenciales de forma paulatina. El grupo se dividió en dos subgrupos para reducir el riesgo de contagios y poco a poco la SEP determinó que era momento de regresar a la normalidad en la escuela, es decir el grupo completo. El Diario Escolar acompañó a los alumnos durante este proceso, fue el medio que dio seguridad y mantuvo unido al grupo.

Observé cómo poco a poco El Diario Escolar fue teniendo un papel importante en mi aula, se convirtió en “una actividad abierta que se pone al servicio de alumnos y profesores para favorecer su aprendizaje” (Romero, 2015, p.10). El medio para identificar la importancia de las mayúsculas, signos de puntuación para expresar clara y coherentemente aquello que necesitaron decir. Vi en un primer momento como algunos de mis alumnos leían las imágenes de su texto, cómo “una palabra adquiere su sentido a partir del contexto en el cual aparece” (Rosenblatt, 1992, p.6) ya que en ocasiones en sus páginas se filtraban frases que sólo se utilizan en ciertas regiones del país.

El Diario Escolar permitió en sus páginas plasmar sus intereses, preocupaciones y alegrías. Asumieron su oralidad al expresar todo lo que para ellos fue importante durante dos años leyeron y escribieron de forma autónoma. Fue al trabajar esta técnica de Freinet que observé cuantas palabras guardé y lo lejos que estuve de expresar mis sentimientos e ideas a los demás.

3.2 Un romance floreció

Durante mi andar por la maestría un romance floreció cuando caminé por un callejón lleno de libros que me permitieron recordar cómo comencé a guardar palabras en la botella, al igual descubrí libros que me permitieron cambiar mi práctica educativa, abrí puertas a las palabras para expresarme, utilicé mi voz para leerles libros álbum e intenté fomentar en ellos la emoción por conocer una nueva historia.

El libro *Om* fue el primero que encontré en el callejón, el cual habla de un niño que se expresa y puede ser cualquier animal al realizar posturas de yoga, al concluir la lectura cada uno adoptó la postura de yoga que representó a un animal. Entre risas se creó un ambiente de complicidad. Realicé un cuestionamiento que me llevó a generar espacios de lectura y escritura partiendo de un libro álbum, la pregunta fue, ¿Qué les gustaría hacer? Como si fueran luciérnagas iluminando el camino se activaron las manitas en la pantalla, todos querían decir algo, así tomé nota de aquellas ideas, fui sólo mediadora, en varias ocasiones se repitió que querían dibujar, saber sobre el color, la pintura, dibujar animales como en el libro *Om*.

Al escucharlos busqué libros de literatura infantil y juvenil (LIJ), que a mi parecer rescataron sus intereses. Planifiqué las sesiones para que al final de retomar las técnicas de pintura realizaran un libro álbum. Por ello la reunión tuvo un aire de misterio con materiales distintos a los habituales, estuvieron inquietos por saber para qué utilizarían aquellas hojas blancas o de papel reciclado, pero aún más porque pedí café. Inicié con un video del libro de *Croniñón*, ese libro que me cautivó desde la primera vez que lo pude tener entre mis manos, por sus ilustraciones y trama. Trata de un niño que vivió en la prehistoria, era muy inquieto eso le ayudó a descubrir cómo pintar en las paredes de las cuevas para comunicarse con los demás.

Al concluir el video que narraba el cuento, les pregunté si les gustó, unos movieron la cabeza y otros más atrevidos activaron el micrófono para decir que si, los cuestioné sobre qué utilizó Croniñón para pintar, y dónde, comenzaron a contestar recordaron que primero la mamá trituraba los huesos, que él no se comía

la médula, sino la soplabla para pintar su mano en las paredes de la cueva, después con el tizne dibujó al mamut, al final utilizó la cola para hacer un pincel.

¡Hoy vamos a pintar! Decir esas sencillas palabras detonó sonrisas, emoción, porque “esta metodología apunta a una educación de calidad a partir de características como el desarrollo de actividades en las que los estudiantes se sienten involucrados y en cuya realización encuentran una satisfacción” (Gil, 2009, p.17). Fue revitalizador para ellos ver que se tomó en cuenta lo que pidieron en la sesión anterior.

Di las indicaciones para mezclar el café con el agua y obtener el color, estuvieron a la expectativa, ya que en ninguna otra reunión virtual habían dibujado. Una vez que tuvieron lista su mezcla les dije:

—Ya tienen el color, el algodón que será su pincel y la hoja es la pared de la cueva, son libres de expresar lo que quieran —.

Me sentí extraña al decir esas palabras que muy escasamente salían de mi boca, si lo analizo la palabra libertad era una intrusa en mi discurso. Que poco a poco se convirtió en eso que otorgó poder. Un nuevo color pintó el lienzo y me permitió relajarme durante la sesión.

Esas palabras les dieron el poder de hacer e imaginar con libertad, les brindó entusiasmo. Mientras algunos comenzaron a dibujar repetí las indicaciones para los que no lograron realizar la mezcla, pero fui interrumpida, poco a poco comenzaron a activar sus micrófonos para decir:

—Vean mi dibujo, maestra ya vio mi dibujo —dijo Jesús entusiasmado.

—Vea el que hizo mi mamá, ella también está jugando —dijo Ximena.

—Mi mamá también hizo uno, pero vean el mío —interrumpió Isaac.

La voz me fue insuficiente para ser escuchada. Los alumnos intentaron mostrar su dibujo. Jesús se dibujó jugando videojuegos, otros en casa con sus papás, todos dibujaron, pero Ximena escribió un mensaje para su mamá y su

abuela, donde plasmó que las amaba por apoyarla. Fernando retomó la idea del video juego y mencionó que él tomó la idea porque él también lo hacía, pero recalcó que tomó la idea de Jesús.

Intenté prestar atención a cada uno, pero se complicó cuando la aplicación de Meet mostró algunos alumnos como si tuvieran la cámara apagada, debido a que implementé estas estrategias de forma virtual. Tuve que fijar en la pantalla de la computadora la imagen de cada alumno, conformé se hicieron escuchar. El tiempo fue insuficiente, los alumnos estaban impacientes por escuchar mi aprobación hacia sus dibujos, les dije que me gustaron. Noté a Ximena muy entusiasmada cuando lo escucho, pero me fue difícil leer su texto, descubrí en las fotos de la sesión un mensaje que me escribió. Confirmé que las experiencias obtenidas a la distancia nunca se compararon con estar en el aula.

Sin embargo, ver el mensaje reconfortó mi alma. Escuché a los alumnos decir que sus papás dibujaron eso los emocionó aún más, hubo dos alumnos que participaban poco, pero en esa ocasión su voz se escuchó fuerte y clara, ese día la reunión se alargó, al tratar de concluir, decían:

—Esperé, miré: También se puede escribir, también se puede dibujar —.

Les dije que tendrían más tiempo y el reto fue probar e investigar con qué más podrían crear pintura. Comencé a despedirme de ellos, sin embargo, se prolongó, porque todos querían decir algo o pedir que viera una vez más su dibujo o el de sus papás, preguntaron sobre el material para la próxima reunión, reafirmaron que “el aprendizaje de la lengua sostiene que el desarrollo del lenguaje es un proceso social e individual a la vez” (Makhlouf, 2003, p.18). Construyeron un discurso más claro, que creció más mientras compartieron con sus pares.

Implementé estrategias que partieron de libros álbum y construyeron una armadura que espero los acompañe a lo largo de su vida. Se expresaron de forma oral, escrita y descubrieron nuevas posibilidades mediante la lectura. Observé y escuché que fueron asumiendo su oralidad para comunicarse con los demás y se regularon para poder construir su conocimiento de forma colectiva.

De acuerdo con el modelo constructivista tomé en cuenta “tanto los aspectos cognitivos como los afectivos y sociales, cuestión muy importante si se considera la educación como proceso de formación global, y no meramente informativa” (Maqueo, 2004, p.67), logré que por iniciativa propia escribieran pequeños mensajes. Mostraron su afecto a sus compañeros y familiares.

Fue una actividad gratificante, impulsó nuevas expectativas para las siguientes sesiones por ello durante una semana en Classroom, plataforma que utilicé como un medio para subir y realizar tareas. Publiqué actividades de pintura e investigaron más sobre la prehistoria. Recordé que “no hay aprendizaje amplio, profundo y duradero sin la participación activa del que aprende” (Gil, 2010, p.17). Descubrieron conceptos como prehistoria, nómada, sedentario y como aprendizaje clave los elementos de un cuento. Estos nuevos conceptos les permiten conocer sobre la historia de la humanidad, identificaron también cómo inició la escritura, lo que relacionaron con su propio proceso de aprendizaje. Y los estudiantes que aún no escriben convencionalmente hicieron su cuento con dibujos, sabiendo que también es una forma de expresarse, como las pinturas rupestres que vimos.

Hallé un nuevo paisaje, donde se involucró el interés de los alumnos y el plan de estudio 2017, fue necesario poner en marcha distintas estrategias. Me permití imaginar nuevas formas, para lograr darles el protagonismo a los alumnos. La Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) se convirtió en la fiel compañera ya que retoma a la Animación Sociocultural (ASC) que “es una acción para transformar, para mejorar sustantivamente una realidad concreta” (Úcar, 1994, en Jiménez, 2019, p.29), siendo un “método de trabajo” (Jiménez y González, 2019, p.40), que permitió darle vida al aula y a lo que sucedió dentro de ella, generando así aprendizajes significativos. Porque en lugar de continuar con una docencia basada en la repetición, con actividades monótonas, juntos, los niños y yo implementamos hermosos proyectos, como invita hacerlo la Nueva escuela Mexicana.

Otro cuento importante para ellos fue *El día que los crayones renunciaron* de Drew Daywalt y Oliver Jeffers, historia que narra cómo los crayones utilizan la escritura para expresar sus sentir y generar un cambio en su dueño, inicié con la

lectura de las cartas que escribieron los crayones de Duncan y digo inicié porque al concluir la lectura de la carta que escribió el crayón rosa. Jade, pidió leer la siguiente, le dije que si, ella entusiasmada fue dándole entonación a la carta, Jesús levantó la mano en la aplicación de la videollamada y pidió continuar. Me entusiasmó ver y escuchar como poco a poco pidieron leer la siguiente carta, se apropiaron del cuento. Esto creó un espacio para leer libremente.

El cuento les gustó, comentaron que algunos de sus crayones también renunciaron, cuando al regresar de la escuela no los volvían a ver. Retomé la investigación de la prehistoria y cuál fue el hecho que marcó su término, con ello les comenté que escribirían una carta para alguien especial, en esta ocasión con cloro, color blanco y limón de acuerdo a lo que tuvieran en casa. Busque distintas alternativas para evitar que alguno no pudiera realizar la actividad. Estuve nerviosa por saber la reacción de los papás al utilizar cloro.

Primero escribieron una carta y después colocaron la acuarela o la vela para mostrar el mensaje escrito con limón o marcador de cera blanco. Les gustó la actividad, aunque les costó trabajo. El texto no se vio de forma clara en hoja blanca, utilizaron el chat de la video llamada para dar sugerencias y para decir que terminaron. Un conflicto fue cuando no lograron ver por completo lo escrito en la carta, por lo que escribieron pequeños mensajes. Me faltó indagar más en las partes y características de una carta para que ellos identificaran lo que tenía que llevar.

Para concluir con la actividad les pedí que dejarán caer pequeñas gotas de pintura sobre la hoja, para después doblar por la mitad y encantaron la silueta de animales en aquellas manchas. La actividad les emocionó mucho, únicamente Alfredo quiso llorar porque no le quedó igual que a los demás ya que le agregó demasiada agua a su pintura vegetal. Traté de hacerle ver que ninguno de los dibujos se veía igual, sin previo aviso, apagó la cámara, esto me sorprendió. Enseguida Kamila activó su micrófono le dijo:

—Se ve bonito tu trabajo, mira mi mensaje tampoco se ve claro y mis animales son diferentes —.

—Si, ni el mío es igual — dijo Miguel.

Alfredo se calmó e intentó que le quedará como el mío. La sesión terminó con una despedida individual, porque querían conversar sobre qué harían en vacaciones o decir que me la pasará bien.

Esa sesión no la disfruté tanto, la angustia me invadió. Al mostrar sus cartas que en realidad fueron mensajes, identifiqué que me faltó retomar las características de la carta, al igual que no todas se veían con claridad. Me sobró mucho tiempo por lo que adelanté la tercera estrategia: Descubrir animales en la pintura. Pero asumirme como una animadora sociocultural de la lengua implica encontrar en las situaciones menos favorables la oportunidad de mejorar y cambiar la forma de actuar en un futuro.

Al regresar de vacaciones continuamos con las estrategias que tuvieron como finalidad crear su propio libro álbum con diferentes técnicas de pintura. Les mostré otros “álbum ilustrados” como *El niño come libros*, *El regreso de los crayones*, *Atrapados*, esto permitió abrir una puerta a otro tipo de libros que los cautivaron. Surgió un club al regresar a presencial donde cada viernes compartían un libro significativo para ellos. Escuché a César decir:

—Maestra ya tengo *El libro del niño come libros*, además encontré otro que usted no nos ha leído puedo yo leerlo el próximo viernes, ándele le va a gustar —.

Sus palabras me mostraron que “«ser lectores, hacerse lectores, forma parte de las decisiones autónomas e íntimas del sujeto. Lo que compete, por tanto, al profesorado es formar a este sujeto para que pueda ser lector»” (Lomas, 2017, p.180). Lograron ser autónomos cuando buscaron libros para compartir, demostró que mi papel como docente dió fruto. Mientras mis alumnos asumieron su libertad, recordé cómo fue mi formación e intenté alumbrar los libros que fueron importantes o relevantes en mi andar.

Durante algún tiempo los libros de texto fueron para mí un conjunto de hojas llanas, sin alma, como la clasificación que hacen Díaz y Carrasco (2011), en cuatro

generaciones de acuerdo a su contenido, que son lecciones, actividades, a su vez son párrafos, renglones, palabras, letras que, sin la motivación correcta, nunca serán vistas de otra manera. Y justo eso pasó con mis libros de texto, muchos estuvieron ahí, sin estar, pero unos pocos aun los recuerdo. Como un destello se pronunció el “Romance de la doncella guerrera”, cómo olvidar aquella chica valiente que, por amor a su padre, fue a la guerra en su lugar y fingió por dos años ser un varón, que sirvió fielmente al rey y de ella se enamoró.

Este romance estaba entre las páginas del *Libro de texto de Español Lecturas*, historia que pobló mi imaginación. Porque en “los LTG de las cuatro generaciones asignan un mayor peso a la lectura de textos literarios que no literarios” (Carrasco, 2011, p.314). Me mostró cuentos, fábulas, poemas el libro de lecturas.

Los libros de texto, con ese color tan peculiar que los caracteriza, siendo una mezcla entre rosa o color mamey, cuya portada hacía alusión a una mujer cargando una niña en la espalda con un rebozo, sentada en una chinampa llena de flores de cempasúchil y a su alrededor tres hombres y un lago. A cada libro de esta tercera generación se le asignó un color en específico a cada grado, lo que permitía identificar con facilidad el nivel al que pertenecía, únicamente la imagen de obras de arte que tenían en la portada cambiaba para distinguir las asignaturas.

El libro de lecturas y el recortable, tenían un sinfín de textos literarios, que acompañaron al libro de español actividades y en ocasiones, mantuvieron así una triada perfecta debido a la forma que fueron diseñados, pero esta armonía se veía en primero y segundo grado, sin embargo, en los siguientes grados cortaron toda relación, volviendo al libro de lecturas en un visitante fantasma en el aula o el compañero del alumno que terminó primero las actividades evitando que distraiga a los demás.

Fue en este libro de la “tercera generación” (Díaz, 2011, p. 288). Que abrió pasó aquellos recuerdos de distintos títulos que se volvieron parte de mi historia. Aportaron cada uno algo a mi formación. Como olvidar a *Paco el chato*, compañero

de tormentas, porque cursé el primer año dos veces, debido a que era un requisito leer una cantidad determinada de palabras concluir en primer año, fue una condición para pasar de grado, lo cual no logré, por lo que tuve tres maestras, dos de ellas muy amables, pero una provocó que ir a la escuela fuera una carga y poco a poco, opacó esa alegría e interés por aprender a leer. Las mañanas de ir a la escuela las vivía con el temor de hacer “algo indebido” que detonará un huracán en casa.

El libro de actividades y el cuaderno de Español se volvieron presas de los innumerables sellos que se escondieron en una caja de madera, unos provocaron días soleados y otros llenos de neblina, junto, esas largas orejas de cartulina color gris que se asemejaron a las de un burro, se convirtieron en la forma de motivarme para realizar lo solicitado y evitar usarlas. Prolongó más que “a lo largo de cincuenta años se ha pasado de un conductismo que no siempre fue explícito a un constructivismo que no siempre ha sido bien comprendido” (Díaz, 2011, p. 291). Como culpar a esos sellos que creyeron cumplir con un constructivismo, que quizás se asemeje más a un conductismo.

Durante las jornadas de trabajo lo primero que noté fue que cada maestro mantuvo como un aliado a los sellos que plasmaban en los cuadernos frases como; buen trabajo, excelente, no hizo la tarea, platica mucho, revisado, mala conducta, etc. Provocaron sonrisas, felicitaciones o regaños, la lectura en voz alta se volvió voluntaria.

Cuando implementaron dinámicas creaban “un clima agradable y confiado, donde todos los miembros se sientan cómodos y aceptados por todos” (Vidal y Fuentes, 2013, p. 6), ambiente que los estudiantes deseábamos, pero no siempre se generaba. En esos momentos, se eliminaba la presión a leer con fluidez, en ocasiones se realizó lectura en silencio para después comentar lo leído de forma voluntaria mostró que equivocarse era algo normal. Claro que esto era mas ocasional.

Son claras las diferencias en los programas 1959, 1974 y 2009, en el primero, “se establecía que se leía en silencio para comprender exactamente lo enunciado;

en el de la SEP de 1974, para explicar lo leído. En 2009, se asocia la lectura en silencio con lo individual, por contraste con la lectura en voz alta (Carrasco, 2011, p. 324).

Ninguno de estos programas muestra muy claramente lo que se vivía en el aula. Reafirmó lo que menciona Carrasco (2011), que la escuela tiene un fin muy claro, que es buscar la comprensión lectora, pero que se pierde conforme las exigencias sociales cambian y demandan más de ella perdiendo así el horizonte.

Convirtiendo la lectura en un requisito para pasar de grado, se olvidaron de la comprensión y se enfocaron en la rapidez, importó leer cierta cantidad de letras volviendo esos textos en nada más que palabras sin sentido, correctamente pronunciadas como lo solicita el enfoque basado en la gramática. Lo que por mucho tiempo me orilló a contar los párrafos para saber cuál me tocaría leer y tratar de practicar antes que me tocará ponerme de pie en mi lugar.

Con el libro de primer año con su color amarillo, que sólo mirarlo daba alegría y en su portada ese perro blanco con manchas negras, decidí hacer lo que decían que debía hacer; aprender a leer, responder el libro, hacer planas, trazar la letra lo mejor posible para evitar regaños, ver los libros como simples textos con letras que debía leer y responder.

A pesar de contar con la libertad para transformar la perspectiva de enseñanza de la lengua dando autonomía a los maestros para decidir las técnicas y métodos para la enseñanza de lectura y escritura, todo continuó igual. Se prestó poca atención a un enfoque comunicativo. Como dice Díaz (2011), “el objetivo de la enseñanza de la asignatura del Español en México ha sido la lengua en sí misma. (Díaz, 2011, p. 289) y los docentes han encontrado su forma personal de traducir los programas. Se buscó la forma de lograr los contenidos, es preciso decir que aun es algo que persiste.

La presión por lograr concluir un plan de estudios condenaron a muchos libros de texto a pasar por mi historia sin trascender, sólo me enfoqué en las actividades que tenían como objetivo abordar dichos contenidos que pedía tomar

notas para después comentar de forma grupal, no podría mencionar alguna lectura que me cautivara ni mucho menos me ayudara a perder el miedo a leer en voz alta, ese fue un temor que me persiguió por mucho tiempo haciendo que la asignatura de Español fuera la que menos me entusiasmaba.

Si quizás alguno de mis maestros hubiera visto al libro de texto “como objeto pedagógico es ante todo un instrumento, un auxiliar didáctico, cuya principal función es propiciar y favorecer las actividades de enseñanza y aprendizaje” (Carrasco, 2011, p.313), no como el dictador que parecía y decía cómo abordar un contenido siendo estricto sobre lo que se hablaba en el aula. Sin embargo, si analizamos “las teorías lectoras los autores nos dejan ver que no existe postura teórica sola, cada una se apoya en conceptualizaciones previas y las modifican de acuerdo a sus particulares fines” (Carrasco, 2011, p. 317). Añadiendo a la autonomía un aire de subjetividad.

Pensé en los libros de texto que me acompañaron a lo largo de mi formación. Siempre estaban ahí, eso hace el reencuentro con ellos grato, ver sus portadas y las diferencias que tienen las cuatro generaciones de libros. Por ello que un libro de texto gratuito a pesar del tiempo siga firme en mi memoria, habla de su trascendencia.

Los libros de texto gratuito y los de la LIJ son un remo o el anclaje que con mis niños he descubierto para encontrar un lugar de resguardo, de confort, que alimentó el alma y nos permitió una resignificación del contexto y encontrar nuevos mundos.

Aprecié los libros que en ocasiones se volvieron un adorno o un objeto hermoso. Me permití sumergirme en sus páginas y tener un tema en común del cual hablar con mis compañeras de la maestría, comentar nuevos títulos, entrar a una biblioteca y sonreír al ver los libros que en mi infancia probablemente me hubieran hecho huir por miedo a leer y expresar mi opinión.

Asumirme como animadora sociocultural de la lengua permitió que floreciera un romance y abrió una nueva puerta que me permitió encontrar la manera de entrelazar un libro con un aprendizaje, es preciso decir que no es el fin principal del

libro, sin embargo, es una cualidad que tienen, el poder abrir una puerta a un nuevo conocimiento. El gozo debe acompañar a la lectura para lograr un aprendizaje significativo.

3.3 Cambio de palabras

Al encontrar las técnicas de Freinet y el libro álbum fue momento de un cambio de palabras, agregué aquellas que cambiaron mi mundo para dejar de creer que es el mismo siempre. Si bien cada uno tiene una mirada distinta, hubo hechos que me marcaron e impidieron el andar dos veces el mismo camino. Inicié un ciclo escolar, imaginé que sería igual, sin embargo, fue complejo, estuvo lleno de distintas emociones, entusiasmo por descubrir nuevas experiencias. Comencé los preparativos para andar un nuevo sendero, sin embargo, fue inusual debido a la pandemia.

Llegó el virus del Covid 19, enfermedad que azotó la normalidad, comenzó con una cuarentena esperando ser contenida, sin embargo, no fue suficiente. Provocó un aislamiento forzoso por casi dos años. Desencadenó la suspensión de clases presenciales, obligó a tomar decisiones sobre el permanecer estático o buscar nuevas estrategias. Utilizar la tecnología para buscar la forma de acortar las brechas al estar a kilómetros de distancia, para tratar de continuar con nuestra vida escolar, se hizo más evidente que el contexto es parte fundamental. No todos contaron con los elementos necesarios para continuar de la mejor manera.

No ha sido fácil, pero El *Diario Escolar*, técnica creada por Freinet, ayudó a tratar de que sea menos solitario trabajar y estudiar desde casa, se convirtió en una certeza dentro de los cambios que ha tenido su mundo en el que todo es inestable. Permitted que mis estudiantes hicieran “textos reales, que se aprenda a escribir, escribiendo” (Vaca et., al, 2015, p.12).

Me di cuenta que a los alumnos de mis dos centros de trabajo les permitió expresar libremente su sentir, al igual que darles la autonomía de hacer comentarios, lo que generó un ambiente de confianza y cercanía.

El Diario Escolar técnica de Freinet, nació como parte del deseo de cobrar color, no permitir que la cotidianidad me consumiera y transformar mi práctica, fue el primer pasó al cambio ya que “es por excelencia catártico y terapéutico; es el testimonio que como sujetos sociohistóricos dejamos a la posteridad, [...] es un medio de comunicación, en donde se aprende a leer y a escribir de forma natural y viva” (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 1997, p.147). Encontré en él la oportunidad de expresar mis sentimientos, y también a mis alumnos. Reafirmó que la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), “ofrece la oportunidad de revalorar lo más importante de todo aquello que sucede en el aula” (Jiménez y González, 2019, p.39).

El Diario Escolar dio inicio a las reuniones en línea y posteriormente a las clases presenciales, me recordó que necesito continuar con la transformación para convertirme en una animadora sociocultural de la lengua, que es aquella persona que otorga libertad, autonomía, motiva, involucra, da dinamismo al aula, busca implementar estrategias que empoderen a los alumnos, pero a su vez les den el poder de accionar y plantear nuevos caminos. También “es un compromiso permanente para dinamizar la participación de los estudiantes y los padres de familia, mediante el poder de la palabra, en miras a conseguir un cambio proactivo en el aula y la escuela” (Bravo, 2020, p.132).

Aún recuerdo esas tardes cuando entraban por ese portón negro que da a la avenida México Tacuba, que abría sus brazos para arropar a los alumnos de dieciocho grupos del turno matutino en la escuela República de Brasil, aquellas despedidas que eran con un beso que viajaba por el aire recorriendo ese enorme patio para así llegar a su destino.

Cómo olvidar esas caritas que sabía que difícilmente estarían en aquel salón, con sus ventanales, aquellos que nos dejaba ver esos árboles majestuosos, al igual

que esas tardes de juegos en el patio, estaban los veintisiete alumnos de segundo año, que durante dos años me obsequiaron su cariño, me regalaron sonrisas y momentos divertidos; que se han mantenido fieles y constantes acoplándose a la nueva forma de trabajo, que aprendieron a utilizar la aplicación de Meet o Zoom para trabajar en equipos a la distancia, levantar la mano de forma virtual por la aplicación, mantener su micrófono silenciado para evitar que los ruidos externos interrumpieran el trabajo que se derivó de la pandemia.

Mis estudiantes de segundo grado habían cursado el primer grado y el último de preescolar a la distancia. Se mostraron animados y temerosos, volver a clases presenciales permitió descubrir un mundo distinto en el que cada alumno portaba su cubrebocas para ingresar a la escuela. Iniciamos un nuevo rumbo con clases en línea y presenciales por cuatro semanas en las que cada uno eligió en cual modalidad seguir, presencial o virtual, durante este tiempo tuve sólo dos alumnos de forma presencial.

Regresar a la escuela, exigió cambios, realizaron todas las tardes un recorrido por un túnel con varios filtros, en un primer momento la toma de la temperatura si fue menor a 37.4 podían ingresar, entregaron un formato donde previamente registraron si tienen algún síntoma relacionado al COVID 19, se les cuestionó sobre lo escrito en el formato, esperaron al ver que no se activaron las alertas y finalmente les colocaban gel antibacterial, al ingresar al salón eran interrogados una vez más, pasaron por un tapete y nuevamente se aplicó gel acción que repitieron cada hora de la jornada.

Organizar el ciclo escolar fue complejo, primero lidiar con mis propios miedos sobre el riesgo de enfermarme o contagiar a mi familia, asimilar que sería un ciclo escolar lleno de cambios que llegan intempestivamente. Implicó agregar nuevas palabras al vocabulario habitual, usar la oralidad para expresar sus síntomas y poder ingresar a la escuela.

Comencé los preparativos para andar un nuevo sendero, sin embargo, fue complejo debido a la pandemia y los constantes repuntes de contagios o las nuevas

variantes del COVID 19, provocó que durante enero y febrero el asistir a clases fuera tornadizo.

En medio de estos cambios di un brochazo más al lienzo, con eso en mente y las estrategias nuevas, implementé dos proyectos uno de aula y de comunidad. Inicié con las condiciones facilitadoras entre ellas el implementar los rincones dentro del aula para lo cual se realizó una asamblea donde expliqué que un rincón “es un espacio acogedor, libre y dinámico” (Jolibert y Jacob, 1998, p. 25) en el cual podrían escoger libremente y otorgarle un nombre a su rincón. Una vez a la semana podrían permanecer en el rincón de su preferencia.

Pedí que pensarán en los espacios que les gustaría tener en el salón, comenzaron a decir sus propuestas, me fue imposible anotar todas. Pedí que las escribieran en notas en la aplicación de jambar y retomé las más mencionadas que fueron rincón de baile, cocina, juguetes, películas, plantas, juegos matemáticos, creatividad, conversaciones en común, ajedrez, biblioteca y manualidades.

Después de una ardua votación pedí pensarán si era posible colocar todos los rincones dentro del aula respetando la sana distancia y que contemplaran que se necesitaba en cada uno. Los alumnos que continuaron de forma virtual y los que se presentaban dos días a la escuela, siendo las modalidades para continuar con las clases fueron dando sus argumentos sobre qué querían realizar y si era posible o no. Se eligieron los espacios, al concluir la asamblea encontraron unos brazos abiertos que los cobijaron una vez a la semana, los cuales fueron el rincón de la biblioteca, de la creatividad, juegos matemáticos, rincón de las conversaciones en común y rincón vivo (ver anexo 1).

Después de que decidieron democráticamente los rincones, se generó un ambiente de complicidad que de acuerdo con Gil (2009) es necesario generar respeto y armonía antes de iniciar algún proyecto sin importar el tiempo que se tenga que invertir. Y ahora ese ambiente se generó a la distancia, pero impactó y favoreció al regresar a clases presenciales.

Para el rincón vivo querían tener una mascota, al escuchar esta propuesta me sentí un poco angustiada sobre qué animal podría ser sin que causara demasiado ruido fuera del salón, ya que no había contemplado avisar en dirección, pero al escuchar a Mateo y Camila emocionados. Pensé por días qué animal podría ser. Al estar en la asamblea ellos propusieron la moción y todos estuvieron de acuerdo que fuera un pez, les comenté que era necesario pedir permiso al director.

No terminé de decir esa frase cuando Jennifer activó el micrófono dijo:

—Vamos todos a la dirección ya que vamos a regresar a presencial, vamos todos —, enseguida Fernando —Si tienes razón vamos todos y no nos dirá que no. —Le decimos que lo cuidaremos que no causara problemas —comentó Isaac.

Junto con ellos muchas voces apoyaron la idea, los dejé por un momento hasta que poco a poco fueron cerrando sus micrófonos. Aproveché para decirles que la idea no era mala, pero que existía una forma más prudente y organizada, como escribir una carta donde plasmamos nuestra petición.

Escribimos en colectivo dos cartas porque el grupo asistió de forma escalonada, utilicé lo que Jolibert y Jacob (s/f) denominan como silueta textual que es un recurso que muestra la estructura y los elementos que debe tener un texto, en este caso la carta. No se obtuvo una respuesta inmediata, por parte del director, eso detonó que Fernando me cuestionará —¿Cuándo nos responderá? — y mientras nos dirigimos al refrigerio vi al director, e impaciente por obtener una respuesta, le dijo: —¿Ya leyó nuestra carta? — Tomó por sorpresa al maestro quien se excusó diciendo que estuvo ocupado, pero que ya pronto la leería.

Esto detonó una conversación amplia durante el desayuno, algunos estudiantes comprensivos, otros no tanto, intenté mantenerme al margen de su plática y atenta a los argumentos que cada uno daba, hasta que Fernando pronunció las palabras que tanto temía.

—¿Usted qué opina? Verdad que no se vale, no hemos podido tener nuestro pez porque no nos da permiso, además yo soy el encargado de ese espacio, no he hecho nada porque no hay nada —.

Fue en ese momento que la oralidad le permitió expresar cuál fue el origen de su molestia. Un silencio se apoderó, creo que ordené el discurso en mi mente para intentar dar confort a Fernando. Sin embargo, rápidamente Pedro quien es su amigo le dijo.

—Hay Fer entiéndelo, él tiene que ver a toda la escuela que nos portemos bien, siempre está en todos lados yo creo que por eso no le da tiempo, verdad maestra —.

Claro, tienes razón y a todos nos pasa a ustedes cuando les dejo tarea y dicen que no les dio tiempo, pero recuerden cómo se llama el rincón —. El rincón vivo — apresurada respondió Paola, y un pez será lo único vivo. Al coincidir que había más cosas como las plantas acordaron llevar dos plantas mientras esperábamos la respuesta del director.

A la par y como parte de las condiciones facilitadoras dejé de adornar las paredes con material que, a la vista resulta agradable, pero que a la vida colectiva del grupo no aportaba nada. Las paredes textualizadas que a juicio de Jolibert y Jacob (s/f) son espacios donde se plasman y exaltan los trabajos de los alumnos, están en constante evolución y revaloración.

Por ello, eligieron el cuadro de cumpleaños (ver anexo 2), para evitar que pase desapercibido dicho evento, el cuadro de responsabilidades de acuerdo al rincón que les tocó coordinar, un árbol de los compromisos y un periódico mural con el acertijo de la semana, El Diario Escolar, el tema para el rincón de conversaciones en común y el escrito de la semana.

El mobiliario es un elemento que ha estado en constante movimiento como plantea Jolibert y Jacob (s/f), “una disposición de la sala, de tal modo que los convidados a proponer y discutir ideas se puedan ver a la cara en vez de la nuca”

(p. 38). Permitiendo generar un ambiente de diálogo y complicidad. Claro que respetando la sana distancia y los protocolos al trabajar en binas, debido a que no pude formar equipos más grandes.

Al haber implementado las condiciones facilitadoras, realicé el primer proyecto de aula, comencé preguntándoles qué les gustaría hacer, fui anotando en el pizarrón sus ideas algunas fueron maquetas, juegos, pinturas, exposición, trabajar en equipo, museo del cuerpo humano al surgir esta propuesta Natalia agregó.

—Por qué no hacemos un museo como el de la luz— enseguida un murmullo preguntó —Eso cómo es— con voz tímida.

—Sí Paola mira, yo fui una vez ahí hay información y un juego o actividad sobre lo que leíste o te explican y está divertido —.

—¿Cuándo fuiste? Yo no he ido—. Antes de la pandemia porque a mi hermano le dijeron que fuera —.

Escuché su conversación al igual que los demás alumnos comenzaron a decir, sí hay que hacer eso. Votaron y se acordó realizar un museo interactivo. Se estableció un contrato colectivo que de acuerdo con Jolibert (2011) sirve para organizar las tareas y especificar las responsabilidades de forma colectiva e individual al igual que los tiempos.

Me sentí abrumada al realizar el contrato colectivo al no escuchar ningún ruido al preguntar qué tareas realizaríamos para lograr nuestro proyecto al ver sus caritas pidiendo auxilio o que alguien expresara algo y yo grité por dentro sin saber cómo iniciar. Después de un silencio desgarrarte.

Miguel levantó su mano —¡Pues ahí que investigar! — con un tono de obviedad.

Al romper el silencio poco a poco los alumnos comenzaron a expresar su opinión y al finalizar la jornada pudimos concluir de manera general el contrato colectivo.

Inició con la investigación sobre el cuerpo humano posteriormente por binas eligieron uno de los aparatos o sistemas que lo componen para realizar una investigación más completa. Compartieron la información recabada, realizaron fichas de resumen, trabajaron con la silueta del cartel y la del instructivo para escribir las indicaciones del juego que eligieron. Al terminar con las primeras tareas del contrato, realicé una asamblea donde comentaron que les parecía el trabajo realizado y si era necesario agregar o modificar.

—No, ¿pero ¿quién va a venir a nuestro museo?, se preguntaron—. Probablemente el director o algunos maestros o compañeros, me apresuré a contestarle a Miguel, pero considero que debí dejar que ellos decidieran a quien querían invitar.

—¡No!, me da miedo que tal que no me acuerdo de lo que les iba a decir—, casi gritó Miguel, noté su preocupación y la cara de sorpresa de los demás, e intenté calmarlos sugerí que realizaran un ensayo.

—Si hay que exponer y hacernos sugerencias — Fue aprobada la moción de Pedro y se agregó al contrato.

Las exposiciones alargaron el tiempo del proyecto, debido a que sólo los veía dos días a la semana porque continuaron asistiendo de forma escalonada, y por día presentaron dos exposiciones. Cada uno de ellos habló de su tema, aclararon dudas del público y escucharon atentos las sugerencias de sus compañeros les hacían al igual que las felicitaciones. Permitió que vieran en el otro aquello que necesitaron cambiar.

Fue un momento agradable e importante para ellos. Vi como estuvieron atentos para poder hacer sugerencias. Algunas fueron sobre el tono de voz, el material de apoyo, la letra era pequeña o porque no le agregaron color a su material

y la primera felicitación fue para Sofía por su maqueta que representaba lo que sucede con el sistema circulatorio quedaron sorprendidos, pero también le realizaron sugerencias sobre que no leyera sus notas.

Con estos comentarios comenzaron a asumir con gran responsabilidad su oralidad, porque en ningún momento se ofendieron, al contrario, buscaron palabras para confortar y mostrarles que lo podían hacer mejor.

Cada uno hizo las modificaciones necesarias, querían pasar a exponer una vez más, pero el tiempo es tan efímero que en un abrir y cerrar de ojos era momento de caminar hacia las últimas tareas del proyecto, elegir el juego para el museo me permitió ver que ellos tenían una idea clara del juego, pero en casa sus papás de Sofía no le creyeron y comentó:

—Mis, es que mi mamá no me hace caso, no me cree, dígame que sí puedo hacer un rompecabezas del cuerpo humano, es que dice que no, y me mandó una sopa de letras y eso me molesta —.

Considero que me faltó comunicación con los padres de familia porque algunos se adelantaron a realizar el material de apoyo para la exposición. Lo que provocó que no fueran a la par, mientras unos realizaban el borrador del cartel e instructivo, otros ya lo tenían en cartulina. Lo que generó un descontrol o al menos para mí, porque yo apenas estaba realizando mis instrumentos de evaluación para esos productos.

Por un momento perdí de vista que en un proyecto la evaluación es constante, tuve que recordar que “la evaluación tiene una función muy importante porque permite tomar conciencia de lo que se ha hecho y contribuye, pues, a la recuperación metacognitiva de los procedimientos seguidos, de sus resultados y de los conceptos utilizados” (Camps, 1996, p.54).

Realicé una tercera asamblea para establecer las tareas que realizaron para el cierre del proyecto, los guíe e intenté que analizaran sobre que faltaba para la apertura del museo, y qué elementos tienen un museo.

—Un nombre, maestra y ya se cuál podría ser—, dijo Cesar.

Cada uno escribió en el pizarrón sus propuestas y posteriormente votaron, cada subgrupo escogió un nombre diferente.

Propusieron realizar el nombre del museo en grande, para que se colocara fuera del salón, pregunté quién haría el cartel, como varios levantaron la mano, propuse y se acordó realizar un borrador, en la próxima clase se tomó la decisión de como quedó. Se realizó un borrador de la invitación, del reglamento del museo, al igual que el discurso de bienvenida. Miguel pidió recibir a las personas y dijo— yo miss es que no me ha tocado hablar—, me sorprendí ya que él es muy tímido. Me alegró ver que él asumió este papel, aunque me cuestioné sus palabras, quizás no le había facilitado esa oportunidad de hablar, pero todos aceptaron que él fuera.

En la sesión siguiente compartieron sus borradores, se realizaron las sugerencias correspondientes, se organizó el salón como sala de museo donde estuvieron los carteles, maquetas y juegos que cada uno elaboró. Realizó un último ensayo general con la bienvenida, pero pospusieron la apertura porque el equipo que elaboró el cartel no lo trajo, y al ver acomodado su museo decidieron que pondrían carteles con el nombre en grande del aparato o sistema, al igual que flechas que indicaran la dirección.

Creí alcanzar el cierre del proyecto cuando mis alumnos decidieron que aún no era momento de que el museo abriera sus puertas al público. En mi mente todo colapsaba como una torre derribada por un avión, preocupada por los tiempos, que poco a poco se alargaban más. Pero al tranquilizarme me di cuenta que el realizar estas modificaciones que surgieron por parte de ellos cumple con lo que define Jolibert y Jacob (s/f), como una pedagogía que permite dar sentido a las actividades las cuales, “adquieren significado para los niños ya que responden a sus necesidades y han sido planificadas por ellos” (p. 37). Se convirtió en un aprendizaje significativo.

Sin embargo, ya se había invitado a la maestra de cuarto grado, quien asistió al salón, al verla los niños se quedaron quietos, comenzaron a mirarse unos a otros,

les preguntó si ya estaban listos porque iría por su grupo. Santiago rápidamente le dijo:

—No maestra mire lo que pasa es que nuestro museo aún no va abrir, es que aún está en construcción, cree que pueda venir otro día, ándele por favor—. Ella sonriendo les dijo que sí y me voltearon a ver.

—Maestra mire es que como usted no vino el miércoles por que se sentía mal su mamá, le íbamos a dar la sorpresa de que ya estaba el museo y nosotros dimos la invitación a la maestra de cuarto porque es su amiga y diría que sí — dijo Santiago.

Los miré, e intenté decir algo, me alegró ver que, aunque no los vi un día, ellos continuaron con los acuerdos del contrato colectivo, sin embargo, aún faltaban cosas por hacer. Me sentí mal porque creí que su emoción caería, pero fue todo lo contrario.

Al implementar el proyecto tuve que observar y analizar “lo que ocurre en el aula cuando se enseña y aprende lengua es el camino para avanzar en el conocimiento de qué actividades de enseñanza promueven un aprendizaje de la lengua que pueda calificarse de significativo” (Camps,1996, p. 56). Por lo que considero que este proyecto cumplió con su objetivo.

Los alumnos utilizaron conjuntamente la LEO, lectura, escritura y oralidad para asumir su autonomía, y me mostraron cómo van de la mano durante el aprendizaje. Cambió mi forma de apreciar lo andado, vi que la “toma de conciencia y tener en cuenta que toda historia es por definición interpretativa y una gran parte de nuestro trabajo de análisis consistirá en revelar las pre-interpretaciones contenidas en sus “descripción de los hechos” (Josso, 2014, p.12), que me permitió identificar los momentos que impidieron actuar de una forma más segura.

Al concluir el proyecto de aula, y un poco más segura por lograr terminarlo, me dio el ánimo para que iniciáramos un nuevo proyecto. Pero esta vez persiguió un mayor impacto, el reto fue crear un proyecto comunitario. Al escuchar estas

palabras causaron una neblina momentánea, creí sería igual que el proyecto anterior. Consideró que fue turbio y lento iniciarlo, ya que me faltó la habilidad para guiar la primera asamblea para que observaran una problemática fuera de la escuela y así poder impactar en la comunidad.

La neblina lo invadió todo, porque creía que un proyecto únicamente debe surgir del interés de los alumnos. Al leer a Jolibert y Jacob (s/f) descubrí que también “nacen de la necesidad que surge de la vida diaria [...] las propuestas pueden ser formuladas por los alumnos o por el profesor” (p. 37). Esto fue una revelación, y muy complicado; lograr encontrar un punto de partida que permitiera iniciar y llegar a la meta solicitada, que surgiera de su interés y que impactara su contexto. Permití así “que los integrantes de la clase –y no solo el maestro- orienten sus acciones hacia el cumplimiento de una finalidad compartida” (Lerner, 2004, p.33 en Macías, 2015, p.45).

Inicié con la asamblea ya que “transformar las aulas en escenarios comunicativos donde se colaboré en la construcción compartida del conocimiento, utilizando el lenguaje como eje de las tareas escolares y de la vida cotidiana en la escuela” (Lomas, 2019, p.12), lo que permitió que los alumnos se expresaran libremente. Y la experiencia en el aula, fuera como el vuelo de una mariposa que se siente libre para volar hacia cualquier dirección, sin embargo, decidió permanecer en aquel espacio, el cual le brindó lo necesario para después continuar su viaje.

Al comentar la “pregunta generadora” (Jolibert y Jacob (s/f)), ¿qué observas fuera de la escuela que pueda ser un problema?

Alef rápidamente levantó la mano y dijo:

—Las motos que pasan rápido y los cubrebocas tirados en la entrada —. Justo después, varias manos pedían la palabra y confirmaron, que el problema eran los cubrebocas tirados.

—Maestra yo cuando Isabel me vino a dejar, vimos cubrebocas tirados en la entrada —Si, pero también que las personas ya no los utilizan, mi mamá sólo se lo pone para entrar a la escuela eso está mal—, afirmó Tamara.

Este comentario detonó en una conversación donde cada uno fue exponiendo sus argumentos sobre cómo afectaba dicha situación y por qué era una problemática. Quedando como evidencia lo que dijo Tusón (2017) “la educación lingüística en la enseñanza básica y media ha tenido y tiene el de desarrollar las capacidades de hablar y escuchar de forma crítica de niños” (p. 126). Lo que permitió que llegaran a la conclusión de que el uso del cubrebocas es importante pero también el depositarlo en la basura y no en el piso.

Observé su vuelo e intenté guiarlos para que dieran posibles ideas para generar un cambio, que permitió impactar en la forma que percibían su mundo y a su vez en la problemática detectada por ellos.

Al debatir alguna posible solución que impactara lo suficiente para que la gente no tirara sus cubrebocas en el piso, se apresuró a decir Melanny:

—¡Fácil! llamarle a la policía que se los lleve —.Mejor cuando veamos a una persona que lo tira le decimos: tú llevas aquí todas estas bacterias y tú piensas que ya se quitó el Covid. Tienes que ponerte el cubrebocas porque si no te vas a enfermar y si no me crees te voy a enseñar cómo se ven y si lo tiras nos enfermamos a los demás —.

Al cuestionarlos sí era posible estar fuera de la escuela comentando lo mencionado por Edna, a cada persona, detonó que levantara la mano para decir. —Escribir letreros y ponerlos, o ¿no? —Poner carteles de póntele el cubrebocas — Haciendo videos —Póntele el cubrebocas porque la salud es primero —Hacer un anuncio como en la tele —.

Fueron marcando aquel camino con “palabras llenas de sentido” (Tusón, 2017, p. 122), que alumbraron el inicio del proyecto. Para garantizar los aleteos, evitar dar vueltas sobre el mismo punto de partida intenté retomar sus intereses y a

la vez lo solicitado en la maestría; comencé con la elaboración del contrato colectivo que de acuerdo con Jolibert (2011), sirve para organizar las tareas y especificar las responsabilidades de forma colectiva e individual al igual que los tiempos.

Con la esperanza de aclarar el panorama e indicar el rumbo, iniciamos con las primeras actividades del contrato colectivo (ver anexo 3). La primera actividad fue realizar una investigación sobre los cubrebocas, cuántos se desechan al día, cuál es la forma correcta de tirarlos y realizaron el conteo de cuántos cubrebocas encontraron en su camino, cuando regresaron a casa por la tarde.

Al socializar la información recabada se mostraron ansiosos por comentar lo que cada uno investigó, sorprendidos al saber cuánto tiempo tarda en desintegrarse un cubrebocas y cuántos se producen en una semana. Alef realizó la resta sobre cuántos años le faltaba al cubrebocas que traía puesto para desintegrarse. Lo que generó una conversación sobre cuánto tiempo ha vivido un ser humano.

Dejó al descubierto que “los alumnos y las alumnas participan activamente en el aprendizaje escolar viendo significados y atribuyendo sentido a los contenidos que aprenden y a la manera cómo los aprenden»” (Coll y Onrubia: 1995: 12 en Lomas, 2017, p.171), ya que en un primer momento el tiempo que tarda en desintegrarse un cubrebocas no tomó sentido hasta el momento que realizaron la comparación con sus saberes. Alef mencionó:

—Pero maestra la pila tarda más de mil años, más tiempo que el cubrebocas, ¡no pues! van a durar más que nosotros —Si, pero la pila contamina más por eso no se debe tirar como sea y tampoco el cubrebocas —.

Cada uno fue vinculando la información que aportaron y ampliando sus saberes coincidieron que la basura debe ir separada, lo que dio paso a otra acción del contrato que consistió en realizar una entrevista al recolector de basura. De forma grupal fueron construyendo las preguntas que estarían presentes en su cuestionario. Todos participaron para hacer la entrevista.

Como el objetivo del proyecto fue realizar una campaña publicitaria, lo cual mostró que “Educar no es otra cosa que un conjunto de procesos de comunicación” (Tusón, 2017, p. 123), debido a que la comunicación, permitió que llegaran a acuerdos y tener mayor seguridad, que se vio reflejada cuando entrevistaron al recolector de basura (ver anexo 4).

Para continuar se realizó con la interrogación de los anuncios, encontraron las diferencias entre comerciales, sociales y políticos, al ver su finalidad, realizaron su primer borrador, el ambiente que se respiró en el aula fue inusual, ni siquiera la visita inesperada del director los inquieto ellos concentrados escribiendo y dibujando el sorprendido de ver que me ausenté del aula ellos continuaban trabajando (ver anexo 5).

Fue grato ver que entre ellos se ayudaron a escribir algunas palabras que les eran difíciles, y que apoyaron a dos compañeras que aún no logran escribir convencionalmente (ver anexo 6). Asumiendo el reto de “escuchar sus propias voces activas como parte de un diálogo emergente. La diestra manipulación del lenguaje personal no es sólo una fuente de placer, sino también una fuente de poder” (Hirschman, 2011, p.33), que encontraron juntos.

Al terminar con las primeras tareas del contrato, realicé una asamblea donde comentaron qué les pareció el trabajo realizado y pregunté si era necesario agregar o modificar algo en el contrato colectivo. Dijeron que aún no sabían qué pasaba con los cubrebocas, debido a que en las entrevistas tuvieron dos respuestas a esa pregunta; como que se enterraban, otros que se separaban para ser quemados. Al igual que quién y cómo se realiza la separación de la basura.

Lo que detonó una nueva investigación que nos sirvió para darnos cuenta que el manejo de la basura puede ser complejo, a su vez continuaron con la elaboración de su segundo borrador del anuncio para después plasmarlo en la cartulina (Anexo 7). Que cumplió con lo que menciona Freinet, “«el niño tiene que escribir para ser leído por el maestro, por sus compañeros, por sus padres, por sus vecinos [...] y puesto así al alcance de las personas que lo lean, desde los más

cercanos a los más alejados»” (Lomas, 2017, p.179). Debido a que estaban emocionados por mostrar sus anuncios.

Llegó el gran día de difundir e intentar impactar en la problemática detectada y descubrir que como dice Freire (1969) “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (en Lomas, 2019, p.10) que es la meta que el proyecto intentó lograr. Por ello, los alumnos quisieron compartir sus anuncios dentro de la escuela en un primer momento, para después colocarlos fuera de la escuela y lograr que la comunidad los pudiera leer generando un cambio.

Observé sus caras de entusiasmo cuando colocaron sus carteles y difundieron lo descubierto, algunos compañeros se mostraron sorprendidos por la información compartida. Esto confirmó que “el aprendizaje se construye socialmente” (Wolf, 2008, p.26). Permitiendo que ellos escucharan la importancia de que sus anuncios fueran claros para que los demás los comprendieran.

Durante el cierre del proyecto fue complicado que mantuvieran los turnos de participación para comentar cómo se sintieron al pegar dentro y fuera de la escuela sus anuncios (ver anexo 8). Escucharlos hablar me provocó una sonrisa al darme cuenta que el proyecto impactó, permitió que hablaran del tema con argumentos. Además, expresaron que les gustaría hacer un video de tik tok con sus anuncios para que más gente los viera. Considero que me faltó iniciar antes para tener tiempo y lograr implementar su idea.

Durante el proyecto estuvimos evaluando en todo momento entre pares, de forma grupal y recordando que “Evaluar de manera adecuada a la gente es un arte difícil” (Hirschman, 2011, p.34), elaboré dos instrumentos de autoevaluación; el primero fue para evaluar su participación en el proyecto, el segundo para evaluar cuánto consideran que han cambiado durante este ciclo escolar.

Al entregar los instrumentos de autoevaluación y explicarles en qué consistía como señalan Jolibert y Jacob (s/f), permite que el niño vea qué necesita aprender y cómo lo está haciendo, también para valorar el trabajo realizado antes, durante el

proyecto. Fue complejo para algunos el aceptar que les faltó realizar alguna actividad y asumir su responsabilidad.

Pero al leer lo que escribieron en la pregunta cómo te sentiste al escribir, me alegró leer que fue lo opuesto a lo que yo hubiera contestado, si alguien durante mi estancia como alumna de primaria me hubiera planteado ese cuestionamiento (ver anexo 9). Me di cuenta que les gustó trabajar de esta forma, se mostraron seguros y orgullosos. Cada uno recuperó cosas que aprendieron y se observó cuánto han cambiado. Al compararlo con el instrumento de autoevaluación que entregué a los padres coincidieron en que vieron mejoras en su seguridad al hablar y en su escritura.

Considero que en ocasiones me invadió el miedo y por momentos me paralizó. Sin embargo continúe cambiando palabras que me frenaron o podrían frenar a mis alumnos por aquellas que les otorgaran alas para asumir su oralidad.

3.4 Desafíos que formaron una esencia

Cursar la maestría implicó que a la par de lo que trabajé en el aula, debí afrontar desafíos personales como trabajar en equipo, vencer el miedo a hablar y grabar un video para explicar estrategias a mis compañeros del posgrado. Establecer acuerdos que por momentos parecieron todo menos eso, sin embargo, al mezclar los aromas que cada estudiante de la onceava generación brindó se formó un grupo de acompañamiento. Fue preciso colocar todos los elementos para formar un perfume, que cautivó el alma. Los elementos coincidieron en la misma sintonía. Se logró, teniendo disposición y como fiel compañero el diálogo.

Para ser una animadora sociocultural es fundamental trabajar y fomentar el trabajo en colaboración. Claro que para alcanzar un aprendizaje en grupo fue necesario alcanzar un aprendizaje personal. Creamos un ambiente positivo, en el que se redujo la intimidación, hubo un liderazgo compartido, se definieron objetivos,

existió una flexibilidad, consenso y comprensión del proceso, aquí fue necesario tener cuidado con lo que se dice y cómo se dice. Porque percibí que tuvimos un tropiezo mientras establecimos las pautas para la creación de nuestro blog. Dado que fue complejo intentar encajar la perspectiva de doce maestros, que bien estábamos acostumbrados a tener la razón.

Respiré, escuché, atenta las propuestas y decidimos posponer la toma de decisiones sobre el blog hasta que el grupo se encontrara completo. Con calma tomamos acuerdos y construimos una red de apoyo. Confirmé que “los grupos no nacen sino que se van haciendo poco a poco” (Vidal y Fuentes, 2013, p.3). Las compañeras que tenían mayor habilidad en la parte tecnológica orientaron a las que se les complicó. Encontré lo que significa sororidad entre mujeres al escuchar sus historias de vida, al intentar abrazar el alma de mis nueve compañeras al escuchar la narración de un suceso que les dolía al leer. Contar con oídos y un consejo para no decaer ante los comentarios de personas que manifestaron que como mujeres deberíamos cumplir con las expectativas que por años se han asociado a la mujer.

Lo que permitió “crear un clima agradable y confiado, donde todos los miembros se sientan cómodos y aceptados por todos” (Vidal y Fuentes, 2013, p. 6). Así dimos nuestros primeros pasos en dicha plataforma. Durante la maestría creamos un blog que nos representó y llenó de orgullo. Poco a poco esos desafíos permitieron crear un perfume que me llenó de valentía, entusiasmo, amor y me permitió darle las gracias a la botella que por mucho tiempo me protegió, pero que sabía era momento de liberar todo lo guardado.

Di sentido a lo que implica asumirse como animadora sociocultural de la lengua, primero como un reto personal, para recuperar la confianza en mí, también dejar por completo aquellas prácticas individualistas. Finalmente me convertí en una lectora, escritora, oradora, que promueve y busca un cambio para evitar a toda costa la monotonía. Que echa mano de sus habilidades y destrezas, mientras persigue el bien común que llevé a una transformación. Asumí así “que para aprender a usar la lengua es necesario usarla en distintas situaciones” (Camps, 1996, p.45) ya sea oral o escrita.

En cuanto a las tareas que realizamos en la maestría, sobresale la realización de un blog con videos. De forma individual cada uno de mis compañeros decidimos realizar nuestro propio video, sin embargo, independientemente del tema acordamos un formato para el guión (ver anexo 10), lo cual fue realmente fácil. Comprobé que “en grupos pequeños se da una mayor cohesión e interacción, existe más seguridad y confianza, las relaciones son más estrechas y amistosas y se llega más fácilmente al consenso.” (Vidal y Fuentes, 2013, p.4). Tuvimos una sesión dedicada a revisar los borradores, permitió tener claro los elementos que debía contener.

Fue cuestión de tiempo lograr perder el miedo a intentar cosas nuevas y nuevos conceptos que me permitieran poco a poco a sumirme como una animadora sociocultural de la lengua. Las estrategias que fui construyendo con mis estudiantes nos permitieron experimentar que se obtuvo “un intercambio y comunicación, al tiempo que determinados individuos se convierten en agentes facilitadores de las mismas” (Sarrate, 2002. p. 16). Asumiendo el rol activo en el trabajo en equipo e individual.

La ASCL me otorgó una varita mágica que permitió cambiar mi forma de pensar y animarme a transformar mi percepción individual, social y cultural mediante la lengua. Un animador sociocultural de la lengua goza al compartir lo que descubre y por esa razón realicé mi video sobre Issac Asimov y sus obras, en esta ocasión me sentí más confiada al tener el guion y lograr aclarar las dudas que surgieron sobre cómo y qué contempla el realizar un video, me sirvió como sustento para tener una mayor confianza al realizarlo. Me emocionó pensar en que alguien más pudiera descubrir más sobre esta literatura.

Letras que pintan hojas

“Si quieres vivir una vida feliz,
atalla a una meta no a una persona o un objeto”

Albert Einstein

Mientras caminaba por la maestría descubrí el sonido de mi voz. Abrí la botella que mantuvo guardadas tantas palabras, pero con el tiempo se volvió pesada e incómoda. Pinté sobre el papel las letras que estuvieron guardadas y dieron voz a mi alma. Aquí narro el proceso que me llevó a asumirme como escritora al igual que los contratiempos.

Escribir estas letras que poco a poco fueron formando palabras y a su vez enunciados fue más complicado de lo que en ocasiones creí. Implicó rememorar sucesos, convertirme en una investigadora al preguntar a familiares algunos hechos que no recordaba. Avivó algunas heridas ya cubiertas de polvo. Evidenció como la escritura va de la mano con la oralidad y lectura. Descubrir nuevos autores, retomé citas, me apropié de conceptos y construí los propios.

Inicié con la primera página de este texto, que sin duda ya no es la misma. Durante el tiempo en la maestría estas hojas han transitado por un camino de transformación. Abrí las puertas a una forma de expresar lo vivido, se convirtió en una escritura pública, al compartir la lectura en voz alta de alguna de sus páginas, al ser leído por las académicas de la unidad y compañeras de aventura. Me permitió dar voz a una nueva realidad con las palabras guardadas.

Alisté el lienzo, sentada frente a la computadora, vi como el color blanco permaneció por días en la hoja, como si la botella succionara las ideas. Organicé mis ideas, dí pequeñas pinceladas para liberar las palabras que me representan e intentaron cumplir con lo solicitado. En ocasiones me levanté de la silla para abandonar la hoja y esperar un momento mejor. Sin embargo, esto aumentó mi

angustia por creer que la inspiración era la pieza clave además de no saber como iniciar. Ahora sé que es parte del proceso que vive todo escritor.

Se convirtió en un obstáculo, me fue imposible lograr escribir, creí que era preciso esperar a las palabras. Castelló (2009) comenta que es una creencia el necesitar estar inspirado para escribir y sólo evidencia que se sabe muy poco de las actividades necesarias para producir textos complejos. Decidí observar los parámetros establecidos con los requisitos a cumplir. Tomé mi cuaderno y anoté lo necesario para construir el primer borrador, esto lo realicé durante cada trimestre. Inconscientemente hice lo que menciona Castelló (2009) como planificación, que es una estrategia para gestionar y regular la escritura.

Comencé a indagar en los recuerdos, realicé una investigación “desde una realidad hermenéutica significa una forma de abordar, estudiar, entender, analizar y construir conocimiento a partir del proceso de interpretación, donde la validez y confiabilidad del conocimiento descansa en última instancia en el rigor del investigador” (Cisterna, 2005, p.62). Reflexioné sobre cuáles sucesos me permitieron entrelazar lo aprendido en la maestría para plasmar cómo aprendí, cómo decidí ser maestra y dí cuenta de mi transformación.

Escribí pequeños fragmentos que intentaron dar respuesta a las preguntas de cada módulo, fue el siguiente paso para lograr un texto académico. Es preciso mencionar que “es el sujeto quien construye el diseño de investigación, recopila la información, la organiza y le da sentido, tanto desde sus estructuras conceptuales previas, como desde aquellos hallazgos que surgen de la propia investigación” (Cisterna, 2005, p. 62), reorganicé varias veces el trabajo, agregué en cada módulo un aprendizaje nuevo además tomé en cuenta las sugerencias de cada lector y le di sentido al documento final. Encajé las piezas lo mejor posible.

Entregué el borrador para pasar al tercer paso que fue la corrección. Envié mi documento a una compañera para realizar la corrección entre pares, esperé las sugerencias del lector. Fue complejo compartir mi texto para que otros ojos lo observaran, y encontraran las palabras a modificar.

Di el primer clic sobre el documento. Paralizada vi, brochazos de color verde, amarillo, azul, pequeños símbolos de comentarios, el negro de las letras se encontraba teñido de color. Recibir la primera revisión fue angustiante, ver aquellas notas, frases subrayadas de color, cambios que insinuaron debía realizar. Mi primera impresión fue que todo estaba mal. Noté que en su mayoría eran por la ortografía o falta de concordancia. Sentí angustia por todas las correcciones hechas al texto. Vergüenza por tener tantas faltas de ortografía e imaginé algunos cuestionamientos que podrían surgir. ¿Cómo fue posible que con esa ortografía hubiera entrado a una maestría?, ¿cómo era posible que fuera maestra?

Fue preciso encontrar el tiempo “para armar y desarmar textos y pensamientos, tolerando la angustia de la indefinición por lo que todavía no está construido, postergando la fragua de lo escrito” (Carlino, 2004, p. 329), requirió de horas frente a la computadora escribí y borré tantas veces las palabras e intenté mantener la calma aplazando el texto solicitado.

El temor por ser juzgada, por no contar con una buena escritura y falta de claridad en mis ideas, me detuvo, aunque fue el impulso para volver a leer mi escrito. Castelló (2009) menciona que “la actividad de escribir, como todas las actividades interesantes, va acompañada de emociones y actitudes que influyen indefinidamente en nuestra actuación” (p.126). Realicé los cambios necesarios e intenté que tuviera mayor fluidez. Una parte importante durante el proceso de escritura sin duda fue el acompañamiento de los escritores expertos como mi tutora quien intentó desenredar mis ideas. Poco a poco logré vencer el obstáculo que me implicó mostrar mi texto, permitir que otros ojos lo cuestionaran. Encontré en aquellas revisiones la oportunidad de mejorar.

Aprendí que las observaciones se le hacen al texto no a la persona. Fue más fácil en las revisiones posteriores, las sentí como un apoyo para lograr mejorar mi trabajo además de poder cumplir con las hojas solicitadas. Se convirtió en una forma de crecer personal y profesionalmente, tener mayor seguridad al escribir. Reconocer que el error es sólo el escalón que permite avanzar y continuar subiendo, al igual que encontrar el camino y las palabras para organizar mis ideas.

Como “escritora novata” (Castelló, 2009) es preciso “comprender que se trata de gestionar una actividad que va a exigir sucesivas aproximaciones y que va a poner en crisis lo que uno sabe para forzar la aparición de nuevas relaciones” (Castelló, 2009, p.126), realicé varios borradores que desencadenaron una crisis personal al tomar mi bagaje lingüístico y entrelazarlo con el de los autores para así acercarme al texto final. Conforme avanzó el tiempo descubrí que “la condición de experto o de principiante no son categorías absolutas” (Carlino, 2004, p. 324), todo escritor comienza como novato.

Después de varias revisiones por parte de las académicas y compañeras. Fue el momento de pintar mis propias palabras y encontrar el color que faltaba o estaba de más en mi texto. Como otra estrategia de corrección utilizamos la técnica de autocorrección, llamada “paleta de colores”. Que consiste en asignar un color para los elementos que contiene o debe contener un texto, así tomamos una pequeña pausa para pintar de amarillo las palabras repetidas, de azul los signos de puntuación, de verde parrafos extensos, naranja cuando faltó alguna mayuscula, rojo gerundios, rosa cuando los tiempos verbales no correspondían, morado errores de espacios, de cafe la otografia no convencional incluyendo acentos, fue el color que más me preocupaba, hicieron más visibles los elementos que tenía y los que hicieron falta en el texto.(ver anexo 11)

Fue una revelación ver por primera vez de manera cristalina mi propio texto escrito, sin embargo, descubrí que al ser lectora de mi propio texto en ocasiones doy por hecho algunas palabras o ideas y justo por eso es importante compartir lo escrito. Así como la estrategia “paleta de colores” porque me permitió ver lo que estaba ahí, pero no logré ver con una lectura general.

Un aspecto que como escritora de un texto académico me causó dolores de cabeza fue utilizar el APA, que son normas que regulan la forma de citar las ideas de autores además de criterios que debe cumplir un texto académico, que además se renueva cada año. Fue complejo entender y no revolver el APA. “Los investigadores nuevos [...], deben contar con la mayor cantidad posible herramientas conceptuales y operacionales para facilitar su tarea” (Cisterna, 2005,

p.64), en cuanto más me apropié de la forma de citar me fue menos caótico retomar citas, las cuales dieron firmeza y sustento al trabajo.

Me di cuenta que en ocasiones fui una escritora caótica, que pospuse mi escritura para al final, a causa de la “ausencia de regularidades en la forma de abordar el proceso de composición escrita [...] acostumbra a atribuir a las «musas» o a la «inspiración» sus diferentes formas de proceder y eso explica que le resulte fácil dejar el trabajo” (Castelló, 2009, p.76), lo que me provocó ansiedad durante algún tiempo.

También fui una escritora “pulze” (Castelló, 2009) porque escribí distintos archivos donde respondí preguntas de cada módulo y al final unía los fragmentos para obtener así mi texto final. Claro que esto fue una de las observaciones que me dio mi lector puesto que fue complicado “lograr una figura con sentido y significado” (Castelló, 2009, p.75). Cada texto entregado implicó un alivio por lograr plasmar letras en las hojas, debido a que mi preocupación durante los primeros trimestres fue lograr cumplir con el número de hojas además se convirtió en una angustia constante ver y escuchar como las demás lograron esto.

Hubo días que no tenía intenciones de escribir, creo que el entusiasmo pasó, me sentía agobiada por circunstancias que apretujaban mi corazón y me paralizaban, problemas de salud, problemas económicos, creer que debía ser fuerte y aguantar sola. Agobiada por fingir ser lo suficientemente adulta para no decaer, pero mientras más lo intentaba más caía al abismo donde perdí mis sueños metas y las ganas de escribir.

Pensé en abrir la laptop para escribir o leer, francamente fue algo que no me emocionaba, para ser honesta lo evité y pospuse cuanto pude. Creía que escribir requiere de extrema concentración y en ese momento no me sentía lo suficientemente enfocada. Tomé un respiro. Tecleé las primeras letras y poco a poco fueron surgiendo las ideas, encontré el ritmo que permitió dar continuidad a lo que mi alma anhelaba contar.

Durante dos años las actividades para lograr escribir se repitieron como un ciclo primero planificar, escribir, corregir el texto y volver a empezar. Pienso que escribir implicó ser paciente, constante, regular mis emociones para no claudicar cuando lo pintado no me gustó y evitar refugiarme en la botella que creí me protegía. Coincidió con Carlino (2004) sobre lo importante que fue empezar pronto para ensayar y rescatar ideas mientras escribía. Averigüé que escribir textos académicos no es un proceso fácil y que “una investigación cualitativa implica un diseño que se articula en un conjunto de capítulos o secciones que en su totalidad deben dar cuenta de modo coherente, secuencial e integrador, de todo el proceso investigativo” (Cisterna, 2005, p. 62) y que siempre será mejorable.

Escribir fue un escape de mi realidad, la puerta que me permitió expresar lo que en mi voz no cobró sonido. Ahora sé que “la escritura es a veces oscura” (Flower en Carlino, 2004, p.323), porque muestra un texto listo para ser leído, sin embargo, no muestra el proceso para llegar a esa obra.

Una mirada a través del reflejo

“La planificación a largo plazo no es pensar
en decisiones futuras, sino en el futuro
de las decisiones presentes”

Peter Drucker

Pestañeé frente al espejo, pude ver a la niña que se convirtió en mujer y a través del reflejo, descubrir esa botella que me mantuvo a salvo durante tantos años. Recordé el mensaje que me provocó entusiasmo y ganas de verme guapa para ir al encuentro con la maestra que desde pequeña imaginé. Plasmé aquí cómo lo trabajado en la maestría me permitió reflexionar e iniciar una transformación personal y profesional.

Al pasar el tiempo hay cosas que ante mis ojos se volvieron monótonas, como el amanecer, el despertar de una flor, el nacimiento de una mariposa y acciones tan repetidas que vi fácil como sonreír, hablar, leer o hacer videos. Sin embargo, cada una conlleva un esfuerzo, un antes, un durante y un después, que muy pocas veces aprecié. Fue una lástima que durante algún tiempo mi esfuerzo era para satisfacer a los demás, pero quién dictó eso. Lo cierto es que nadie lo dijo, sin embargo, lo creí.

Durante dos años, desempolvé, e intenté darle voz a mi alma, me esforcé por encontrar la esencia que guió mi transformación. Descubrí nuevos colores en los recuerdos. Liberé mi voz. Escribí para entender y construir un conocimiento significativo y verdadero. Escribir de forma biográfica narrativa me permitió ver con otra mirada los hechos que me formaron como maestra. Encontré un espacio que me dio las alas para ser libre, valiente, asumirme como lectora, investigadora, escritora. Fue el refugio cálido que consoló nuestros corazones cuando la tempestad se presentó.

La maestría me reveló que por mucho tiempo dejé que la utopía de los demás guiará mi rumbo, que apliqué algunas estrategias, aunque me faltó pulirlas para transformar mi práctica docente. Que todo está en constante movimiento, lo importante es volverse autónoma, en la toma de mis decisiones. Contar con la fundamentación teórica permitió dar pasos firmes y otorga la libertad de decidir con bases.

Gran parte de mi autobiografía es para reconocer ¿qué tipo de maestra soy? Y ¿qué puedo mejorar? Lo que se volvió un desafío político-pedagógico y cognitivo porque no estaba acostumbrada a abrir mis pensamientos en una hoja, y en ella cruzar caminos ya andados, abrir puertas ya cerradas, para realizar una investigación con una mirada objetiva de los momentos que trazaron el rumbo del sendero.

Recordé a la niña que utilizó la lengua oral para entretejer lazos con su familia, acortar la distancia y recuperar el tiempo que no pasaba con su abuelo paterno. Reconocer lo bien portada que podía ser, sin perder la curiosidad por el mundo, me mostró que la oralidad es el primer puente que construí con la sociedad que permitió asumirme como parte de ella. Sin embargo, la creencia de cuál era el método más idóneo para adquirir la lectura y escritura provocaron cataclismos que se justificaron en la enseñanza tradicionalista, e identifiqué las bondades de las técnicas de Freinet y el trabajar por proyectos.

Sin embargo, la angustia se apropió de los días con diversos cuestionamientos que surgieron en cada módulo cursado en la maestría; cómo hacer un proyecto que parta de una problemática social, cómo diseñar un plan de trabajo, cómo lograr que el tiempo fuera suficiente para concluirlo, cómo elaborar un vídeo y un guión, además de definir el eje temático, pero a su vez el título de mi trabajo.

Implicó nuevos retos, un cambio que me empoderó y al mismo tiempo a mis alumnos. Para ello es necesario determinación y metas claras. Mantener la fortaleza para afrontar los cataclismos que por mucho tiempo vi como momentos difíciles sin

sentido, pero que después de haber cursado seis semestres en la especialidad, ahora son las circunstancias que me ayudaron a ser la maestra que soy.

En ocasiones el tiempo pasa sin otorgar un momento para reajustar, para dar un último vistazo, pero ciertamente no es culpa suya. Es quizás culpa de suponer, del miedo a preguntar, o las circunstancias que están fuera de mis manos, como enfermarme, o que la salud de mi mamá sea una montaña rusa, o quizás todo a la vez. Que son aspectos que hacen que escribir autobiográficamente me permitieran tener un nuevo panorama y derribar muros que construí.

Entrar a la maestría fue la balsa que me permitió no sofocarme y mantenerme a flote frente a las circunstancias que se presentan en la vida, entre los hundimientos descubrí que ser animadora sociocultural de la lengua me permitió encontrar en las palabras el escape para continuar, brindar a mis alumnos las herramientas para afrontar las circunstancias que estimularon su creatividad y curiosidad por el mundo.

Cambié mi mirada sobre cómo enseñar a leer y escribir, permití que la lectura de un cuento abriera las puertas a mundos nuevos. El *Diario Escolar* ese compañero de vuelo que me ayudó a evitar que mis alumnos se refugiaran en una botella y comenzarán aguardar palabras, porque les brindó un espacio donde plasmaron sus emociones. Las estrategias que implementé, fueron las herramientas de la ASCL para mover esa práctica inerte. Y como señala Bautista (2020) “La ASCL tocó lo invisible, la esencia que se convierte en vida y la vida en experiencia” (p.51). Cambió la forma en que veía los libros del Rincón y la Biblioteca de aula, dejaron de ser simples objetos, descubrí que dependerá de la forma cómo los acerque a mis estudiantes para evitar que pasen desapercibidos y sean sólo un adorno.

La libertad se observó cuando poco a poco olvidaron el acuerdo de levantar la mano para participar, eso demuestra aún más cuanto lo trabajado les fue significativo. A su vez me permitió descubrir que “Ser un Animador requiere entrega total a lo educativo, al gusto por la lectura, la escritura y la oralidad, la creación de un salón sin fronteras” (Bautista, 2020, p.47).

Reconozco la importancia de conocer los enfoques de la lengua, para poder tomar de ellos aquello que permita borrar la idea de que un grupo, bien portado y callado está aprendiendo y que las actividades surjan del interés del alumno, para lograr cambios verdaderos en la forma de ver la lectura y escritura. Que la comunicación está presente en el desarrollo de nuevas habilidades.

Descubrir que trabajar una metodología por proyectos genera nuevas experiencias que permite crear aprendizajes más significativos, como al realizar una campaña para concientizar sobre el uso y desecho de los cubrebocas, permitió movilizar sus saberes previos y la realización de investigaciones. Comentaron y respetaron sus opiniones de los demás al igual que las propias. Lo que demostró que asumir la libertad de expresar su opinión y sus ideas es el mejor detonante para transformar el aula.

En cuanto más entusiasmados estaban mis alumnos de 2 "A" con el proyecto, mas asumían un papel activo, comprometiéndose con el contrato y agregando nuevas acciones, lo que permitió realmente ver el cambio de actitud mientras disfrutaron hablar, trabajar en equipo, ayudándose entre ellos y utilizar la lengua para expresarse.

Además, pude observar que, al dar los espacios suficientes a los alumnos para expresarse, poco a poco sus argumentos crecen y su confianza también, que se muestran ansiosos por leer las indicaciones de una autoevaluación o para compartir su diario. Escribir y leer no es una tarea que deba imponerse, al contrario es importante crear espacios para que cada uno tenga la oportunidad de asumir su libertad.

Por lo que considero que en un futuro debo prever estas situaciones para lograr mis objetivos recordando que ser un animador sociocultural implica estar constantemente analizando y observando lo que sucede en su entorno para generar situaciones de cambio. Y no perder de vista, en que un "lector no es el que puede sonarizar un texto sino el que puede recurrir a la lectura para resolver los problemas

que se le presentan” (Galaburri, 2006, p.59), habilidad que poco a poco estoy adquiriendo.

Como docente, ahora analizo mi andar para poder realizar cambios e implementar distintas estrategias que permitan el goce de la lectura y escritura. Otorgar la libertad que en algún momento de mi formación me fue negada para encontrar sentido a ciertas actividades o la importancia de por qué aprender a leer se requiere para vivir en sociedad. Al cambiar mi práctica docente, y redescubrirme como una animadora sociocultural de la lengua, asumo las responsabilidades que eso conlleva, al igual que las satisfacciones.

Descubrí un panorama que aclaró y me permitió recobrar la seguridad para expresarme, para liberarme de las cadenas de cubrir requisitos impuestos como el tener un grupo callado, que obtuviera buenos logros al leer las palabras solicitadas, recitar conceptos para aprobar un examen, es decir, cumplir con el curriculum formal. Lo que me había atado a mi sueño de ser maestra. Por eso, en este documento juego con la metáfora de abrir las palabras, abrir posibilidades de escritura, de una práctica activa, de libertades.

Como escritora me enfrenté a una hoja en blanco, que por varias noches permaneció hasta que se transformó, que ha visto pasar decenas de palabras que en ocasiones mi objetivo ha estado claro en otras no tanto, que me he visto obligada ser consciente de mis herramientas lingüísticas y buscar adquirir más para lograr plasmar en un papel mis pensamientos, sentimientos y otorgarles esa libertad de la que fueron privados durante tanto tiempo.

Durante la vida fue preciso tomar decisiones que guiaron mi camino, que en ocasiones parecieron conducir al caos personal, pero ser animadora sociocultural de la lengua, llevó en un primer momento amarme y transformar mi perspectiva. Este cambio personal me empodera, mostró que el caos era una oportunidad para ser una mujer decidida, valiente, empática, reflexiva, me permitió descubrir la forma de motivarme a su vez a los alumnos que durante estos dos años trabajaron y caminaron a mi lado descubriendo esta nueva forma de ver nuestra realidad.

Al observar detenidamente estos dos años pude descubrir a la par que pinté con nuevos colores el lienzo de mi vida personal y profesional, encontré en las técnicas de Freinet el medio para expresar mis sentimientos y otorgué un lugar de resguardo para mis alumnos en las páginas del Diario Escolar en donde plasmaron sus inquietudes, alegrías, tristezas e incluso temores.

Trabajar con el enfoque biográfico narrativo fue un reto, primero implicó comprender qué es, porque no estaba acostumbrada a escribir en primera persona, plasmar mis emociones, recuerdos y utilizarlo como un método de investigación cualitativa, que me llevó a asumirse como investigadora de mi propia práctica, observé y analicé todo lo vivido, para confrontarlo con los modelos educativos que estaban en ese momento e intentar comprender el papel tan importante que tiene la lectura, escritura y oralidad en la sociedad. Aprendí a abrirle la puerta a las palabras.

Abrí una puerta donde las mujeres asumen con valentía las pruebas de la vida, me mostraron que ser mujer no es un obstáculo para lograr mis sueños. Entretejé lazos con mujeres que me ayudaron a comprender el significado de la palabra sororidad, comprendí que no hay fechas que limiten el crecimiento personal, ni parámetros que como mujeres debamos mantener sólo por el título que la sociedad nos da ya sea hija, madre o esposa que en ocasiones nuestros seres queridos son los que lanzan palabras que pueden opacar nuestros sueños. Pero que entre lágrimas y sentimientos encontrados, logramos ver impreso nuestro documento, en el que aprendí a escribir con un enfoque biográfico narrativo que me dio la oportunidad de sanar y liberar palabras no dichas y ver el camino andado como investigadora para poder plasmarlo y asumirme como escritora. Amar el proceso no sólo la meta, encontrar en la ASCL un puente que evite cruzar a mis alumnos por lugares turbios y encierren su voz.

REFERENCIAS

- Arizpe, E y Styles, M. (2004). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. (pp.40-73). FCE.
- Bautista, G. (2020). *Mar de recuerdos escritos, olas que lanzan a una pedagogía liberadora de la palabra*. (1-125). UPN
- Bereiter, C. y Scardamalia, M. (1992). *Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. Infancia y aprendizaje*. (pp. 43-64)
- Bravo, V. (2020). *La literatura fantástica en el despertar de la oralidad infantil: una propuesta desde la Animación Sociocultural de la Lengua*. (1-152). UPN
- Carrasco, A. (2011). La enseñanza de la lectura en los libros de texto gratuitos de español En R. Barriga, (Ed.). *Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuitos*. (pp. 307-328). SEP-COLMEX-CNLTG.
- Cassany, D. (1990). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*. (pp.63-80) Publicat a Comunicació, llenguatge i educació. Document WEB
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. (pp.21-43). Anagrama
- Castelló, M. (2009). El proceso de composición de textos académicos. (pp. 47-81). FPCEE
- Carlino, P. (2004). El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria. *Educere*. 8 (26). 321-327.
- Camps, A. (1996) *Proyectos de la lengua entre la teoría y la practica* En *Secuencia didáctica para aprender a escribir*. (pp. 43-57). Grao.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y Triangulación como proceso de validación del conocimiento en investigación cualitativa. (pp. 61-71).Universidad del Bío-Bío
- Cirriani y Peregrina. (2018). Con los que aún no leen. En *Rumbo a la lectura*. (pp.17-29). IBBY

- Chambers, A. (2012). Dime. FCE.
- Ducoin, W. (2018). La educación secundaria mexicana: entre la búsqueda del acceso equitativo y el rezago. *Revista Educación*, 42(2), 1-40. doi:10.15517/revedu.v42i2.27665
- Díaz, C. (2011). El aporte de distintas lenguas disciplinas para el diseño curricular en el área de lenguaje. En *Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuitos*. (pp. 287-305). SEP-COLMEX-CNLTG.
- Feixa, C. (2006). La imaginación Autobiográfica. *Preferiria*, 10(5),1-45. <https://www.researchgate.net/publication/237022369>
- Freinet, C. (1997). La asamblea escolar. En Principios, propuestas y testimonios. (pp.169-179). MMEM.
- Flowers, Linda y Hayes, John (1992). La teoría de la redacción como proceso cognitivo. En L. Flowers y J. Hayes (Eds.). *Textos en contexto. Los procesos de lectura y escritura* (pp. 3-19). Lectura y vida.
- Galaburri, M. (2006) La planificación de proyectos. En Manteca, E. (Ed) *Primer taller de actualización sobre Programas de estudio*. (pp. 47-61). SEP.
- García, J. (2019). Panorama de las reformas en educación básica. Del Plan de Once Años a la Nueva Escuela Mexicana. En Trujillo. J, Ríos, A. y García, J. (coords.). *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana*. Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
- Gil, N. (2009). ¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución? (pp. 15-38). Biblos.
- Goodman, K. (1990). El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. *Lectura y vida*. 11, (2), 1-16. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a11n2/11_02_Goodman.pdf

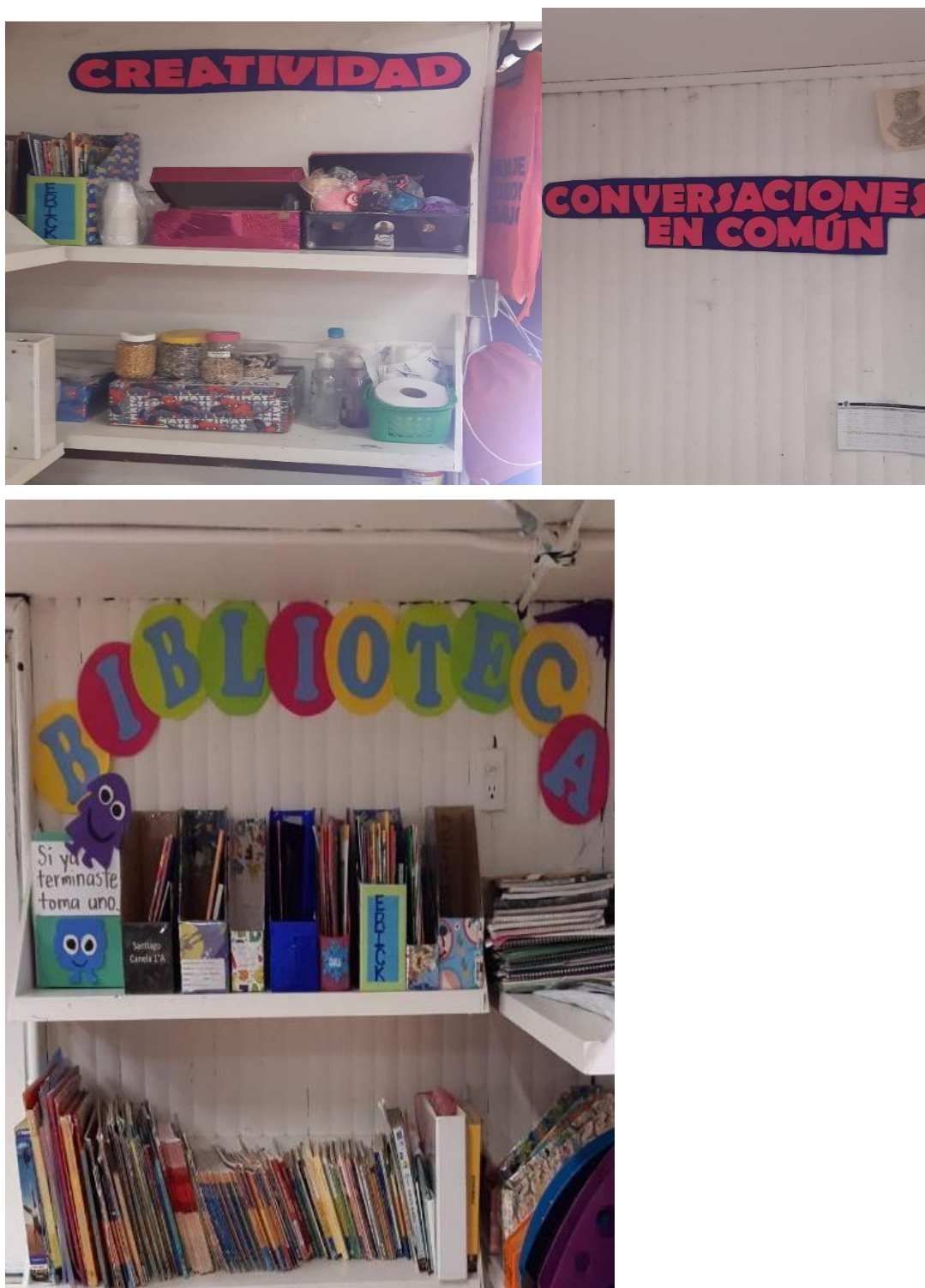
- Hirschman, S. (2011). Encuentros a través de la literatura. En *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos.* (pp. 29-38). FCE.
- Huchim, D y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Scielo* 13(3). 392-419. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032013000300017
- Jiménez, A y González, J. (2019). Ideas sobre la Animación sociocultural de la Lengua. En *Aulas para la imaginación: La formación desde la animación Sociocultural de la Lengua.* (pp. 27-42). UPN.
- Jolibert, J. y Sraiki, C. (2011). Crear las condiciones favorables para un aprendizaje exitoso. En *Niños construyen su poder de leer y escribir.* (pp.23-123). Manantial.
- Jolibert y Jacob. (2009) La vida y actividades en nuestras aulas. En *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula.* (pp. 19-148).
- Josso, M. (2014). Proceso autobiográfico de transformación identitaria y de conocimiento de sí. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (62). 735-761. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14031461005.pdf>
- Jurado, F. Lomas, C. Y Tusón, A. (2017). “La fuerza de las palabras” en *Las Máscaras de la educación y el poder del lenguaje.* (pp. 121-144). Castellanos editores.
- Lomas, C. (2017). Pido la palabra: Leer para escribir, escribir para ser leídos (y leídas)” En *El poder de las palabras. Educación democrática y ética de la comunicación.* (pp. 169-180). Santillana.
- Lomas. C. (2019). Prologo amor y pedagogía. En *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua.* (pp. 9-14). UPN

- Macias, H. (2015). Con la mano levantada: haciendo uso del poder de la palabra. (pp.1-102). UPN
- Madriz, G. (2004). ¿Quién eres?... ¿Quién soy? La autobiografía en el relato de lo vivido. A Parte Ref. Revista de filosofía, (7)12, 1-8.
- Márquez y Padua. (2011). El uso de la biografía en el aula universitaria. Tres experiencias en dialogo. (pp.1-10).
- Maqueo, A. (2004). ¿Cómo se aprende? Aportaciones de la psicología. En *Lengua, aprendizaje y enseñanza: El enfoque comunicativo de la teoría a la práctica*. (pp. 15-82). Limusa.
- Makhlouf, C. (2003). Fundamentación general de la Línea didáctica de la Lengua de la Maestría en Desarrollo Educativo. Universidad Pedagógica Nacional. (pp.15-22). UPN
- Mendoza, J. (2018). "Políticas y Reformas Educativas de México", de 1959-2016. En Ducoing, P. (Coord). *Educación básica Y reforma educativa*. México: IISUE UNAM.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. (1997). El Diario Escolar. En Principios propuestas y testimonios. (pp.147-148). MMEM.
- Ong, J. (1987). Oralidad y escritura. (pp.15- 151). FCE.
- Romero, S. (2015). La pedagogía Freinet. Principios y técnicas de trabajo. Recuperado de <file:///C:/Users/tetel/Desktop/TEXTOS%20FREINET/2%20PRINCIPIOS.pdf>
- Rossi, E. (s/f). Las invariantes pedagógicas de Célestin Freinet. Barcelona: Laia.
- Rosenblatt, L. (1996). Los procesos de lectura y escritura. Asociación Internacional de lectura. En lectura y vida.
- Ravela, P. Picaroni, B. Y Loueiro, G. (2017). ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?. Grupo Magro editores.

- Sandoval, C. (2005). El cuento infantil: una experiencia del lenguaje integral. Revista Electronica de la Red de Investigación Educativa 1(2). <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>
- Smith, F. (1986). El club de los que leen y escriben. En De cómo la educación apostó al caballo equivocado. (pp.1-12). Editorial Piqué.
- Secretaria de Educación Pública. (2018). "La tutoría como estrategia de profesionalización docente" En Manual para el Tutor de Docentes y Técnico Docentes de nuevo ingreso Educación Básica. Recuperado de <http://usicamm.sep.gob.mx/>
- Jurado, F. Lomas, C. y Tusón, V. (2017). La fuerza de las palabras. En Las máscaras de la educación y el poder del lenguaje. (pp. 121-144). Castellanos editores
- Vaca, J. (2015). ¿Qué demonios son las competencias? Aportaciones del constructivismo clásico y contemporáneo. (pp. 1-47) Universidad Veracruzana Instituto de Investigación en Educación.
- Vidal, S. y Fuentes, M. (2013). La dinámica de grupos para trabajar cooperativo facilita la comunicación. Vivat Academia, (123), 1-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525752942001>
- Wolf, M. (2008). "Lecciones de lectura según Proust y el calamar". En Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura. (pp. 11-45). Ediciones B.

ANEXOS

Anexo1. Rincones



Anexo 2. Cuadro de cumpleaños



Anexo 3. Contrato colectivo.

Proyecto: ¡A que, puedes depositarlo correctamente!			
Problema: El usos y desecho de <u>cubrebocas</u>			
Acciones	Responsables	Materiales	Fechas
Investigar sobre que se debe hacer con los <u>cubrebocas</u> y cuántos se desechan al día.Cuál es la forma correcta de tirarlos.	Todos	Internet Familia	7/03/2022
Compartir la información	Todos	Información	08/03/2022
Investigar que hacen con los <u>cubrebocas</u> .			11/03/2022
Elaborar entrevista	Todos	Cuaderno Preguntas	14/03/2022
Entrevistar al recolector de basura.	Todos	Entrevista	15/03/2022
Socializar sus respuestas	Todos	Entrevista	16/03/2022
Interrogar el anuncio	Todos	Entrevista	10/03/2022
Elaborar un anuncio	Todos	Solicitud o carta	10/03/2022
Elaborar un anuncio publicitario social para el uso del <u>cubrebocas</u> .	Todos	Solicitud o carta	10/03/2022
Formar equipos para el intercambio de borradores	Todos	Folletos	15/03/2022
Colocar contenedores y anuncios fuera de la escuela para depositar los <u>cubrebocas</u>	Todos	Juegos tradicionales	23/03/2022 24/03/2022
Campaña publicitaria	Todos	Anuncios	
Evaluación del proyecto.	Todos	Listas de cotejo	23/03/2022 24/03/2022

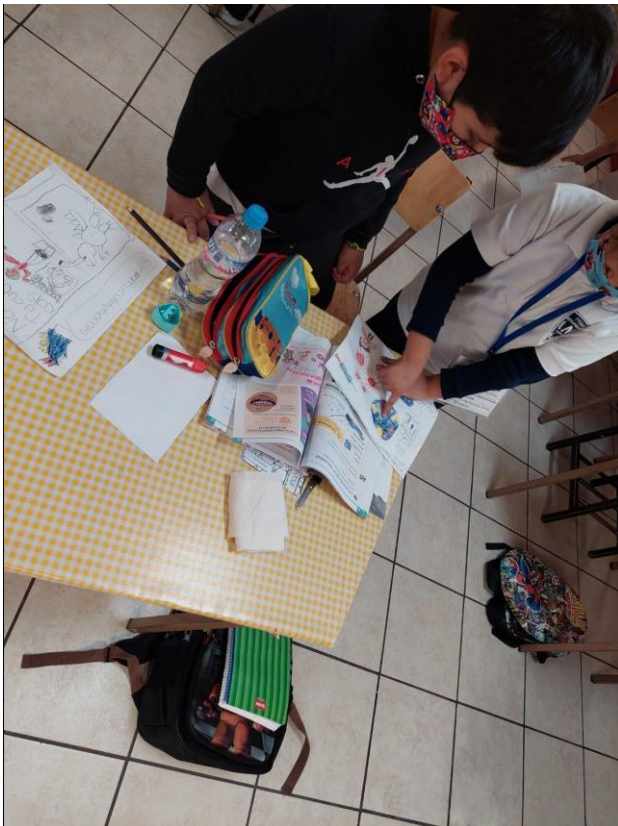
Anexo 4. Entrevistas



Anexo 5. Primer borrador del cartel



Anexo 6. Apoyo entre pares



Anexo 7. Trabajo final



Anexo 8. Cierre de proyecto.



Anexo 9. Instrumentos de evaluación

ESCUELA PRIMARIA DE EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA ANEXA A LA BENM
"MANUEL M. ACOSTA"

Autoevaluación *Melanny*

¡Estas listo para ver cuanto has cambiado! Responde las siguientes preguntas.

¿Cómo te sentiste durante el proyecto?
Feliz

¿Cómo te sentiste al concluir el proyecto?
Feliz

¿Te sentiste igual o menos nervioso que en el proyecto anterior?
Tranquila

¿Consideras que has mejorado al hablar en público? ¿Por qué?
Si, en mi trabajo do al leer

¿Cómo te sentiste al escribir durante el proyecto?
Feliz por que yo pude



♡ Q ♡

ESCUELA PRIMARIA DE EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA ANEXA A LA BENM
"MANUEL M. ACOSTA"

Autoevaluación *AleF Ramírez Hernández*

¡Estas listo para ver cuanto has cambiado! Responde las siguientes preguntas.

¿Cómo te sentiste durante el proyecto?
bien

¿Cómo te sentiste al concluir el proyecto?
bien por que el planeta b... a cer menos con + d m inado

¿Te sentiste igual o menos nervioso que en el proyecto anterior?
igual

¿Consideras que has mejorado al hablar en público? ¿Por qué?
bien por que ablo mas fa- rida

¿Cómo te sentiste al escribir durante el proyecto?
bien



♡ Q ♡


ESCUELA PRIMARIA DE EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA ANEXA A LA BENM
"MANUEL M. ACOSTA"



Autoevaluación Melanny

¡Estas listo para darle otro uso al cubrebocas! Responde las siguientes preguntas.

 ¿Cómo consideras tu trabajo durante el proyecto y por qué? <u>bueno de los cubrebocas</u> ¿Cuáles fueron las dificultades al realizar el proyecto? <u>forzar la colida</u>	Cumpliste con todos tus materiales, tareas, trabajos extra, si, no, ¿por qué? <u>si, tal vez por que hice todas mis partes</u> ¿Qué actividad del proyecto te gusto más? <u>escribir</u>
¿Qué aprendiste durante este proyecto? <u>trabajar en equipo</u> <u>que los cubrebocas</u> <u>hablar muchos años</u> <u>en de saserce</u>	¿Qué consideras que te faltó hacer para mejorar aún más tu trabajo? <u>el cartel</u>


ESCUELA PRIMARIA DE EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA ANEXA A LA BENM
"MANUEL M. ACOSTA"



Autoevaluación Natalia Ortiz Luna

¡Estas listo para darle otro uso al cubrebocas! Responde las siguientes preguntas.

 ¿Cómo consideras tu trabajo durante el proyecto y por qué? <u>bueno por que hizo todas las tareas</u> ¿Cuáles fueron las dificultades al realizar el proyecto? <u>Hacer el cartel</u>	Cumpliste con todos tus materiales, tareas, trabajos extra, si, no, ¿por qué? <u>porque no me pidieron</u> ¿Qué actividad del proyecto te gusto más? <u>cuando puse mi cartel y ella lo puse</u>
¿Qué aprendiste durante este proyecto? <u>que no se tienen que tirar los cubrebocas</u>	¿Qué consideras que te faltó hacer para mejorar aún más tu trabajo? <u>que no me faltó nada</u>



**ESCUELA PRIMARIA DE EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA ANEXA A LA BENM
"MANUEL M. ACOSTA"**



Autoevaluación Padres, Madres ó tutor

Nombre del padre, Madre ó tutor: _____

Grado: _____ Grupo: _____ Fecha: _____

1. ¿Apoyó durante el desarrollo del proyecto a su hija o hijo en tareas y trabajos extra, por qué?

2. ¿En qué aspectos considera usted que debe mejorar para apoyar y guiar a su hija o hijo?

3. ¿Cree que su hijo es tímido?

4. ¿Considera que lo trabajado durante el ciclo anterior y este han contribuido a darle mayor seguridad para expresarse? ¿Por qué?

5. ¿Hasta el momento cómo considera el trabajo de la maestra titular?

Anexo 10. Formato para el guion del video

Universidad Pedagógica Nacional Unidad 095 Azcapotzalco Maestría en Educación Básica Animación Sociocultural de la Lengua				
Guion para el video				
Título				
Sección	Imagen	Sonido	Texto	Tiempo
001 Presentación				
002 Introducción				
003 Cuerpo				
004				
005				
006				
007 Ejemplo 1				
008 Ejemplo 2				

Anexo 11. texto pintado con la paleta de colores

Intenté pensar en qué momento comencé a guardar tanto en aquella botella. Cuando avancé en la primaria, fui perdiendo esa habilidad de expresarme con mi abuelo, pedía a mi papá me repitiera las palabras para intentar escribirlas y después pronunciarlas, porque creí que me daría mayor seguridad, pero no sabía que "la escritura sólo proporciona una especie de mapa de la enunciación que registra y que es muy difícil de leer, incluso por alguien que conozca muy bien la escritura (Scribner y Cole, 1978, página 456 en Ong, 2016, p.76), ya que a pesar de haber logrado escribirlas no se si bien, y "establecer vínculos entre la palabra hablada y la palabra escrita" (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 22), al pronunciar la palabra me fue difícil ir asociando la grafía con el sonido.

Se formó lentamente una ruptura en la comunicación que sostuve con mi abuelo. Mostro que, "la letra mata, más el espíritu vivifica" (Ong, 2016, p. 70), ya que al aprender las letras y sus sonidos por un tiempo apago el interés, al pasar una experiencia nada agradable al aprender a leer, debido a que transite ese camino de repeticiones, memorización junto a regaños y lágrimas, sin embargo, escribir reanimó mis ganas de expresarme aunque en ese momento sólo a través del papel.

Sin embargo, al lograr leer comencé a escribir todo, lo que avivó y descubrí sin pensar que "la escritura está al servicio de la oralidad" (Ong, 2016, p.107). Dejé de expresarme oralmente por el miedo a ser juzgada o no contar con las palabras indicadas y otorgándole a la escritura "un poder secreto y mágico" (Goody, 1968, p.236 en Ong, 2016, p.80) donde podría crear historias y a su vez expresar en una carta mis sentimientos de tristeza, porque mi mamá pasaba poco tiempo en casa.

Escribir fue una tarea compleja, intentar memorizar esas letras, sílabas y palabras, quizás sea por lo que Wolf (2008) menciona, sobre que de acuerdo a la experiencia sea agradable o no, deja claro que el cerebro no estaba diseñado para leer sin embargo gracias a la habilidad de crear nuevas conexiones en estructuras preexistentes es posible a la capacidad cerebral de moldearse, pude expresar mis sentimientos, pensamientos e ideas en papel. Lo cual ejemplificó que la oralidad, escritura y lectura están al servicio de la lengua.

Mantuve la vista fija en aquella entrada con puertas de reja blanca y abiertas de par en par, que invitan a pasar, seguidas por aquellos árboles llenos de vida que encajaban perfecto con el cielo azul y el resplandor del sol que anunciaban un día majestuoso, al fondo, esa pared con la cabeza de piedra del maestro Lauro Aguirre y aun lado las mamparas blancas con las listas de los aceptados que imponían un dictamen.

Por mi mente pasaban tantas ideas a la vez, que me impedían caminar para saber si logre aprobar el examen, ¿Y sí no me aceptaron? ¿Otra vez fallé? ¿Si me doy media vuelta, sin entrar? ¡Bueno! Al menos nadie tendrá que enterarse esta vez, no recuerdo cuanto tiempo estuve ahí con la vista fija y perdida en mis pensamientos.

Emocionada y al mismo tiempo con miedo, creyendo que nada me salía como yo quería, porque las expectativas impuestas por la familia decían que me convenía estudiar en escuelas con prestigio y alta demanda, que me garantizaban un trabajo con un salario alto. Pero cuando realicé los examen para ingresar las ilusiones se convirtieron en simples cenizas y desilusionaba a los demás, sin embargo, finalmente estudié en una escuela donde ellos decían: "pues, aunque sea en esa escuela". Pero fue justo ahí donde las ramas florecían y mostraban sus mejores colores.

Sin embargo, persistía la idea de que todos mis sueños se derrumbaban, escuchaba sus argumentos del por qué creían que no lograba mis objetivos. Me encontraba ahí frente a la primera decisión que marcaría el rumbo que se alejaría por completo de sus deseos, pero me permitiría emprender mi propio vuelo.

Fui sola a ver los resultados del examen de ingreso a la licenciatura en educación básica. Una vez a fuera de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM), con la mirada fija, vi cómo entraban y salían aspirantes acompañados o solos, contentos, tristes o llorando, eso me paralizó aún más. Cuando por fin tuve el valor de entrar, me dirigí hacia las mamparas con las listas, en una de ellas estaban los nombres de aceptados, pensé ¿para qué meterme entre tanta gente si quizás